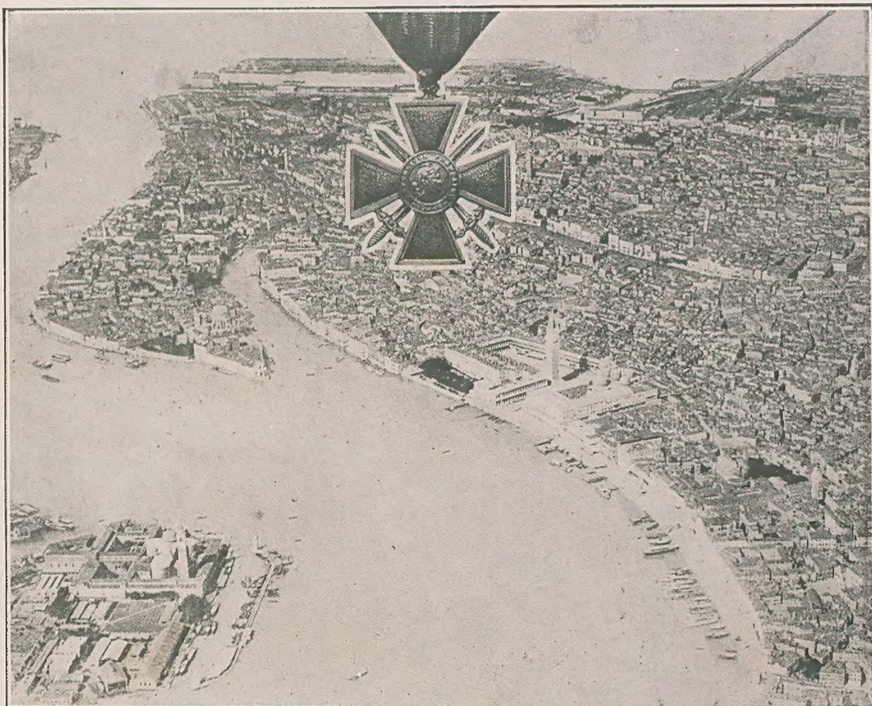
Mundo Argentino

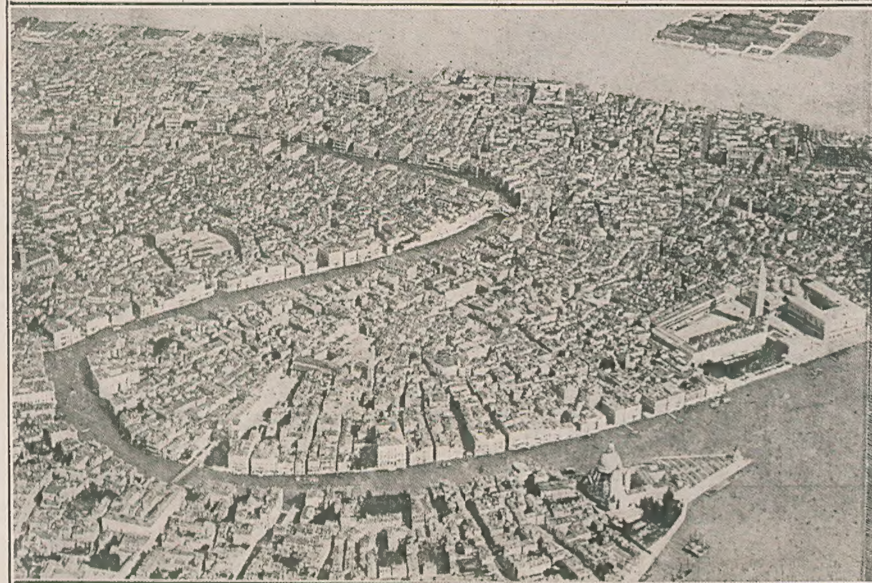
Año IX. — Núm. 443

Julio 9. — 1919



Las estrellas del cine: Vermon Castle





La ciudad de Venecia, condecorada por el gobierno francés por su heroica actitud durante la ofensiva austrohúngara.



Los aviadores Hawker y Grieve, que cayeron en alta mar en su intento de travesía del Atlántico en aeroplano.

(Dibujo de G. G. Davis)



Llegada del "Aquitania" a Nueva York, conduciendo sesenta y cinco jóvenes inglesas y francesas que contrajeron enlace con soldados yanquis durante la guerra.

Un "sammy" con su esposa, una joven francesa.



Una sesión de la asamblea alemana, en Weimar.



La estatua de Francisco José, en Budapest, derribada por los comunistas húngaros.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles

Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los repórters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO IX, N.º 443.—Bs. Aires, Julio 9, 1919

NOTAS DE LA SEMANA

EL PRESUPUESTO DE 1920

El Poder Ejecutivo ha remitido a la Cámara de Diputados el presupuesto para el año próximo. Después de muchos años, es ésta la primera vez que el P. E. envía al Congreso la ''ley de las leyes'' en una fecha que se acerca a la fijada por la Constitución. El Congreso tiene tiempo de sobra para estudiarla detenida y concienzudamente.

Pocas modificaciones de importancia se introducen en el proyecto. No se rebajan los presupuestos de guerra y marina ni los pesados impuestos que encarecen las subsistencias.

El impuesto a la renta se mantiene en la forma proyectada para el año en curso y su monto total se sigue calculando en la exigua suma de treinta millones de pesos, cuando podría rendir doscientos o más, de acudirse a él no como un recurso eventual para saldar un déficit sino como un instrumento para devolver a la colectividad una mínima parte de lo que ella contribuye a crear con su esfuerzo. Un impuesto a la renta, sobre todo a la renta del sueldo, permitiría al país afrontar con éxito todas las mejoras de índole social y educacional de que ha menester para evolucionar rápidamente y ocupar un nivel más alto entre los pueblos civilizados del orbe. A llenar tan noble fin puede contribuir el Congreso despachando en debida forma el presupuesto de 1920.

LOS QUE MUEREN DE HAMBRE

Las condiciones de vida van siendo cada vez más difíciles, más penosas y crueles para los desheredados. En un país como el nuestro donde el trigo abunda y se pierde por exceso y el pan debiera estar baratísimo, la pobre gente se muere de hambre: es una verdad terrible; pero es una verdad.

Sabemos que la piedad oficial, seguramente por falta de una buena organización, no puede ocuparse de todo ni llegar a todas partes; pero no se nos oculta tampoco que con buena voluntad puede llegar más lejos de lo que llega.

El procedimiento para hacer más extensa y útil la piedad oficial, sería bien fácil. La policía, a la vez que persigue a los contraventores de la ley, en muchas ocasiones con pistas falsas y sin gran resultado, pudiera ir tomando nota de las grandes miserias que encuentra en su camino, para informar de ellas a los encargados de velar por el mayor bienestar de los que sufren.

También la iniciativa particular, un poco desviada en estos momentos, y encargada de socorrer miserias de lejanos países, debiera mirar un poquito más hacia casa para evitar que en la República Argentina se muera la gente de hambre.

En la semana anterior, a más de mil casos difíciles de concretar, pero no por eso menos ciertos, murió de hambre en La Plata, calle 54 número 706, Francisca Coloma, madre de cuatro pequeñuelos, cuando aún no contaba 30 años.

Al saber la tristísima noticia alguien dió cuenta a la autoridad, y la autoridad se ha encargado de los cuatro huérfanos enfermos de hambre. Seguramente estos desventurados vivirán, serán educados por el Estado y acaso resulten séres utilísimos a la sociedad y hasta gloria de la República.

Pero más tarde, durante toda la vida, les perseguirá la desesperante congoja del trágico fin de su madre, que pudo ser evitado si las autoridades, desplegando más celo, vigilasen, por que en esta república, gran productora de trigo y de carne, no se convirtiese en sueño irrealizable para los pobres la adquisición de un pedazo de pan.

LA TASA DE LOS ALQUILERES

En el movimiento de opinión suscitado en estos días para obtener la baja de los alquileres, se destaca una idea que parece poco a poco va tomando cuerpo y, en todo caso, que merece atención. Es la de fijar la tasa del alquiler proporcionalmente a la tasación de la propiedad. Por el momento se presenta como la más equitativa y, desde luego, facilísima de aplicar. Con la avaluación oficial a la mano, se tendría una norma común para evitar los efectos arbitrarios de la especulación.

A primera vista, origina el inconveniente de las posibles denuncias falsas del valor de la propiedad. Para obtener un rendimiento más elevado, los propietarios tasarían en mayor valor sus fincas habitables; pero, aparte de que no habría por qué dejar librada al criterio particular la tasación, es de advertir que no sería un expediente de que echaran mano los propietarios, pues ello les importaría, por otro lado, aumentar la obligación del impuesto al fisco, lo que les quitaría por una parte cuanto pudieran ganar por otra. De cualquier manera, siempre la tasa regular del alquiler estaría más garantizada, y en último término el erario público saldría ganando.

La idea es sencilla en sí y bien valdría la pena ensayarla, cuando menos, dada la importancia del problema a que se refiere.

LA LEY DE ACEFALÍA

La muerte del vicepresidente de la república, doctor Pelagio B. Luna, plantea el problema de la acefalía presidencial. Sabido es que el caso es regido por la vieja ley que se dictara en 1868 a raíz de la muerte del primer vicepresidente constitucional que tuvo la nación: el doctor Paz. Por esa ley en caso de acefalía presidencial, producida por muerte, renuncia, enfermedad o ausencia del presidente o vicepresidente de la república, ocupa el alto sitial el presidente provisional del senado nacional o, en su defecto, el presidente de la cámara de diputados y, en último término, el presidente de la Suprema Corte.

Desde la presidencia de Juárez Celman y salvo la segunda presidencia del general Roca, ningún presidente ha concluído el período constitucional. Ora por muerte, ora por renuncia, el vice lo ha reemplazado en la primera magistratura del país.

El caso contrario es mucho más raro. Este es, en efecto, el segundo caso de vicepresidente que muere en el desempeño de su cargo. El primero fué el ya mencionado del doctor Paz. Y este segundo caso, precisamente, demuestra lo anacrónico y atrasado de la ley de acefalías dictada a consecuencia del primero.

En efecto: mientras el presidente y el vice de la nación son designados por el sufragio universal, los senadores lo son por las legislaturas provinciales—salvo en la capital—y representan a las provincias y no al pueblo. Y al senado, sin embargo, esa ley acuerda el privilegio de designar, en primer término, presidente en caso de acefalía.

Explícase, entonces, que varios diputados hayan depositado un nuevo proyecto de ley derogando a la vigente sobre acefalías y estableciendo que cada primero de mayo ambas cámaras, reunidas en asamblea, designarán a simple pluralidad de sufragios, a los ciudadanos que ocuparán en caso de acefalía la presidencia de la república. Las personas así elegidas tendrán un origen más popular y representarán mejor la voluntad del país. Es un proyecto cuya aprobación se impone.

UNA CARESTÍA COMO MUCHAS

Recientemente se apersonó al ministro de Obras Públicas una delegación de la Unión Comercial de Productos Forestales, para exponerle la situación de la plaza en lo concerniente al combustible. Los delegados hicieron manifestaciones al respecto, dignas de nota.

Expusieron, como causa principal de la carestía del combustible, en la capital, la escasez de medios de transporte. La falta de vagones obliga a los obrajeros a vender sus productos a las empresas de ferrocarril, y esto no sólo hace que su precio para el consumo se eleve considerablemente, por la mediación de un intermediario más que a su vez quiere obtener ganancia en la operación, sino que, por la obligación de venta que se les crea a los productores, éstos no alcanzan regularmente a cubrir sus gastos.

Es, como se ve, lo de siempre: el producto obtenido con escaso provecho por la primera mano, y vendido luego al público a precios exorbitantes, gracias a la intromisión del eterno intermediario que, en resumen de cuentas, es el único beneficiado con un mínimo de trabajo.

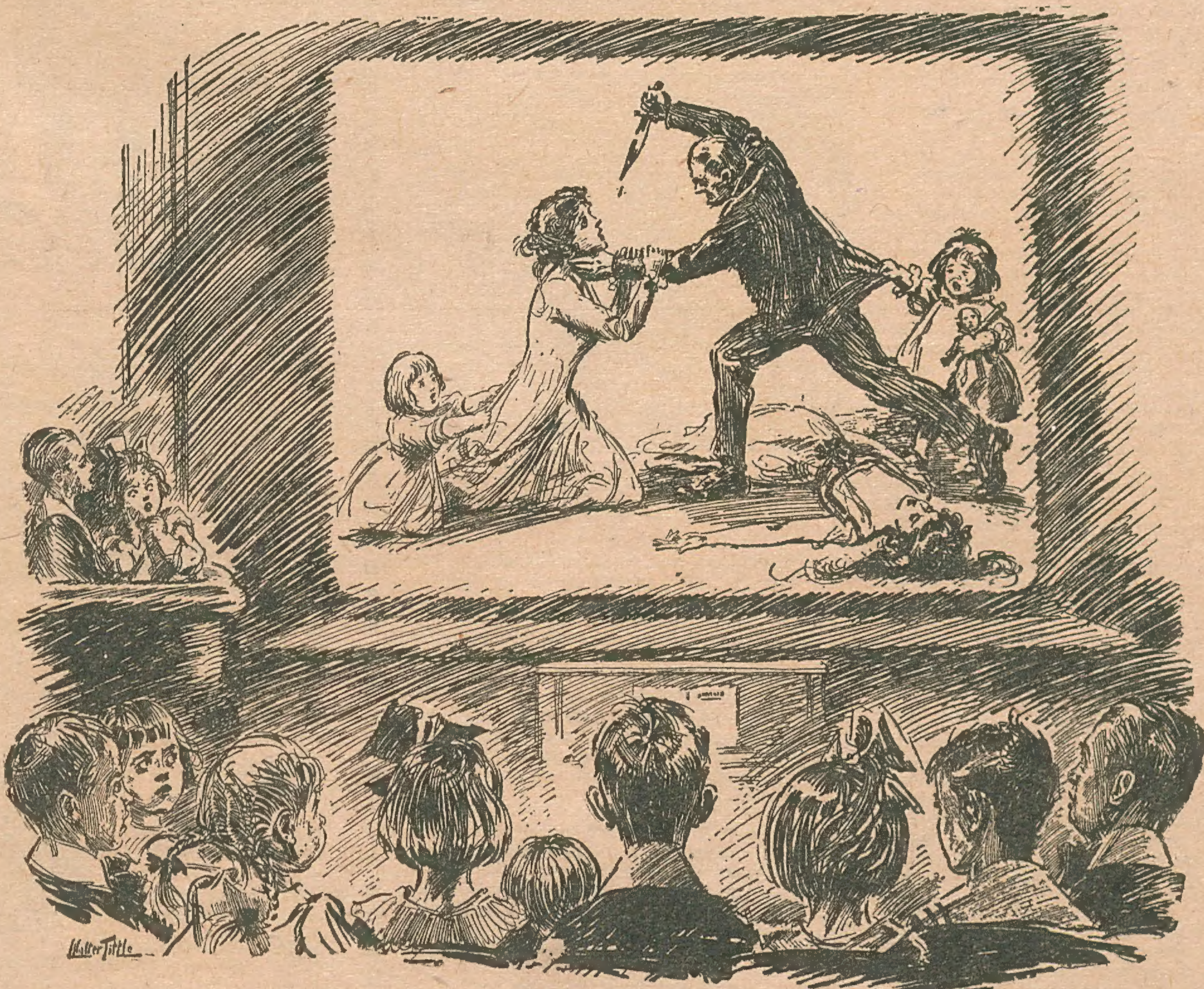
EL COMERCIO EXTERIOR DE 1918, LA CARESTÍA Y EL NIVEL DE VIDA.

Las sumas dadas a conocer recientemente al ministerio de hacienda por la dirección general de estadística acerca del comercio exterior del país, son muy significativas por más de un concepto.

Ella alcanza a la enorme cifra—la mayor hasta ahora—de 1302 millones de pesos oro, o sea 2959 millones de pesos moneda nacional. Esa cifra su-

(*Continúa en la siguiente página*)

LAS PELÍCULAS QUE TOLERA LA MUNICIPALIDAD



Estas escenas ''educativas'' son presenciadas a diario por millares de niños en todo el territorio de la república. Ni la Municipalidad ni los padres de familia han reflexionado hasta ahora dos minutos seguidos sobre tan grave problema.

pera en 372 millones de pesos oro al comercio de 1917, en 366 al de 1916 y comparándola con los dos años anteriores a la guerra las aventaja en 555 y 355 respectivamente.

Juzgadas globalmente estas cifras no pueden ser más halagadoras para la república. Pero analizadas bajo otro aspecto enfrían bastante el entusiasmo e incitan a meditar seriamente. Se comprueba, en efecto, que ese aumento corresponde especialmente a las cifras de exportación: 801 millones de pesos oro contra 550 y 572 de los dos años anteriores, y 342 y 501 de los dos años que precedieron a la guerra, mientras las importaciones suman 500 millones contra 380 y 366 de los dos años anteriores y 405 y 446 de los dos años que precedieron a la guerra.

Ahora bien: si se tiene en cuenta que en los años de conflagración sólo se ha podido importar materias alimenticias y géneros a un precio tres y cuatro veces superior a los años anteriores a la guerra, se llegará a la conclusión dolorosa de que el consumo de materias de importación, especialmente de elementos de necesidad popular, se ha reducido a la tercera y a la cuarta parte.

Las cifras de nuestro comercio exterior corroboran, pues, esta amarga verdad: mientras los grandes terratenientes y ganaderos se han enriquecido como nunca, a favor de la guerra, el pueblo se ha limitado extraordinariamente en sus necesidades, reduciendo a la tercera y a la cuarta parte el consumo de materias de importación. Y en cuanto a los productos del país, es cosa ya sabida que ha habido, igualmente, una disminución alarmante. El nivel de vida ha descendido.

UNA ADVERTENCIA OPORTUNA

René Viviani, el famoso político y estadista francés, en su primera correspondencia a "La Nación" (29 de junio de 1919) hace ciertas consideraciones amables y generosas, acaso no exentas de ironía, sobre nuestra hospitalidad y nuestra grandeza, y alude a faltas y defectos que cree advertir en el gran pueblo que ha gobernado en horas solemnes.

Acaso la más significativa sea la siguiente: "No basta comprender los países de los demás. Aquí tenemos que confesar nuestro defecto capital, que es el amor de nuestra tierra y de nuestra cultura, su amor exclusivo y que puede ser tomado por un egoísmo colectivo".

Amar, única y exclusivamente la propia tierra y la propia cultura es, para el estadista francés, un defecto capital. Y esto que se trata de una de las tierras más dulces y hermosas y de una de las culturas más refinadas y exquisitas producidas por la humanidad.

Estas sensatas y prudentes palabras de Viviani llegan muy oportunamente. So pretexto de defendernos de no sabemos qué extranjerismos, se pretende resucitar una cultura autóctona, primitiva, y se quiere limitar el amor de los hombres que han nacido o habitan al país a la extensión de la república, exclusivamente, amor instintivo, "querencia".

Es una pretensión mezquina y retrógrada. Nos place abonar nuestro pensamiento con la cita valiosa de un político, no sospechoso en este sentido, como Viviani. No llegará a un grado de perfección ilimitada ninguna tierra ni ninguna cultura sino a condición de fecundizarla con el aporte sano e inapreciable de todas las tierras y de todas las culturas.

PAVIMENTACIÓN DE CALLES

En vista de la difícil situación económica creada a la generalidad por la guerra europea, el Concejo Deliberante resolvió oportunamente suspender los efectos de la ley de pavimentación en el municipio, según la cual basta que un número determinado de propietarios de una calle solicite la construcción del adoquinado de la misma, para que la Municipalidad pueda obligar al resto a contribuir proporcionalmente en la obra. No es decir que aquella situación haya variado notablemente; pero si algunos han resultado menos perjudicados por ella, han sido los propietarios de casas, que a medida que ha ido encareciendo la vida han elevado los alquileres a la altura en que hoy se encuentran. Sería, pues, conveniente que el Concejo restableciese la aplicación de la ley y se prosiguiese la obra de pavimentación de la ciudad, por lo menos en aquellos barrios ya muy poblados, en que las calles suelen ser todavía un eterno lodazal.

Antigüedad de la tierra

Es opinión general, según las palabras del Génesis, tomadas "ad literam", que la Tierra fué creada casi al mismo tiempo que el hombre, es decir, hace apenas 6.000 años.

Por cuanto esto pueda parecer inconmensurable, dicho espacio de tiempo no está en parangón con aquel en que la Tierra produjo una flora y una fauna gigantesca, antes de la existencia del hombre; cuando el árbol del ámbar dejaba caer su goma preciosa sobre la tierra y el mar; cuando en Siberia, en el septentrión de Europa y de América y hasta en el círculo polar, florecía una vegetación tropical, antes del sucesivo período glacial y el tiempo, durante el cual la Tierra engendró seres orgánicos, es breve también, en comparación a los siglos, durante los cuales la Tierra no era más que un globo de rocas en fusión. La duración de su enfriamiento de 2.000° centígrados a 200°, las experiencias de Bishop sobre el basalto, demuestran que ocurrieron cerca 350 millones de años.

Respecto al tiempo en el cual la primitiva masa nebulosa se condensó en nuestro sistema planetario, no bastan a medirlo las conjeturas más temerarias.

El ilustre geólogo inglés Lyell no dudó en afirmar que la Tierra es infinitamente más antigua de lo que comunmente se cree; pero determinar la edad que tiene la Tierra, aun en un cálculo aproximado, será siempre un cálculo hipotéttico. Una cosa es cierta: que la aparición del hombre sobre la Tierra es de fecha recientísima relativamente a la existencia de ésta.

El archimillonario americano Rockefeller ha gastado durante veinticinco años, en limosnas y donativos, la friolera de 175 millones de dólares.

De suma tan colosal ha dado 50 millones en secreto. En sus oficinas tiene un negociado especial que lleva las cuentas de sus obras de caridad. Rockefeller va ya pocas veces a sus oficinas, pero siempre está al tanto de lo que ocurre en su "negociado de caridad".

Los primeros ensayos de la vacuna se hicieron en París en junio de 1800

Nadie ignora que el honorable Di San Giuliano fué un fino humorista.

Una noche, en un salón, una distinguida y supersticiosa dama se acercó a él, que por aquel entonces era sólo diputado, y le preguntó:

—¿Usted, que sabe tantas cosas, no podría decirme qué significa ver un sacerdote a lo lejos en la mañana del año nuevo?

—Es, indudablemente, buena señal, si, como usted dice, estaba el hombre muy lejos.

—Ya lo creo, a unos quinientos metros.

—Entonces no hay duda, señora, quiere decir que vuestra vista se conserva excelente.

Cuando el gran Federico invadió la Sajonia en 1760, apenas entró en Leipzig exigió a la ciudad una contribución de ochocientos mil thalers, que entonces era una suma fabulosa. Como se le respondiese que era imposible a la población dar esa cantidad, Federico II hizo encerrar en el palacio del municipio a los ediles y a los comerciantes más ricos, y allí los tuvo sin fuego, sin luz, sin camas y sin comer hasta que le fué entregado el último thaler. A algunos los sacaron ya moribundos.

El rey Alfonso XIII, cuando niño, era muy travieso. Cierta vez, a causa de una diablura, fué encerrado por orden de la reina, en un cuarto obscuro. Jamás se le había infligido un castigo de este género.

Como todas las criaturas, lo primero que hizo fué llorar y acribillar la puerta a patadas; pero comprendiendo que con esto nada ganaba, cambió bruscamente de táctica y empezó a lanzar, con toda la fuerza de sus pulmones, el grito vengador, repercutido por todos los ecos del palacio, de: "¡Viva la república!"

En los países plutócratas, el servicio obligatorio no puede originar la misma eficacia que en los demócratas; porque a los ricos no les entusiasman las fatigas de la guerra y a los pobres no les gusta pelearse por los ricos.—*Ramiro de Maeztu.*

LA INFELICIDAD DE LOS FELICES

I

Gravitaba sobre "Las Casuarinas" una tristeza tan honda como las negruras de la noche borrascosa que la envolvía con su manto de truenos y granizo. Aullaban los perros con aullidos de lobos hambrientos, y una que otra lechuza rozaba el acanaletado cinc de los techos. En cricrinesco desenfado se burlaban los sapos y las ranas de la sequía que hasta el día anterior amenazara con sentar sus reales mientras no pasaba el estío.

En el cuerpo principal del edificio de la estancia y en un cuarto arreglado con aliño, un hombre paralítico de ambos brazos se entredormía con la penosa fatiga de los que cuando llegan a dormirse ya no despiertan más; junto al lecho, espiando sus menores movimientos y los detalles de la queda respiración del enfermo, aguardaba una mujer rústica y hermosa. Y completando el cuadro, la vela de sebo con pabilo formando cabecita roja, alumbraba en su forzado insomnio la cara macilenta y consumida de aquel hombre, ni joven ni viejo, pero vencido por el mal, y la carita juvenil y sana como fruto de manzano de tentación de la zagala moza, que, al igual de una canción de vida, parecía mofarse de la muerte, a la sazón huéspeda del cuarto.

Tiburcio de Zamora, que era el enfermo y dueño de la estancia, se encanalleció en tiempos de juventud con los vicios del pueblo. Rico y solo, no puso nunca rienda a sus caprichos; y supo gustar hasta saciarse, del vino de las parras y el vino de las carnes. Con sus labios brutales de poderoso y hombre, mancilló muchos labios campesinos. Así lo atestiguaban tantos míseros guachitos como había en los "puestos" y chacras de muchas leguas a los costados de la estancia. Y tanto el mozo se embriagó con los placeres de la carne y del alcohol que hubiera sido en vano luchar con su impotencia al llegar al linde de la edad madura; para colmo de males, la tara de sus vicios le asignó el castigo con ejemplar justicia y un brazo primero, otro después, cayeron bajo la influencia incontrastable de aquel daño que no cura con ungüentos ni palabras de extraño maleficio.

Pero aun le quedaba a Tiburcio de Zamora, maldad en el alma y resabios de placeres idos. La elegida fué la criolla más bonita y graciosa; alguien dijo, porque no se le conocían padres ni parientes, que quizás fuera el fruto de una calaverada de don Tiburcio. Y bien pudo serlo si en verdad los hijos que nacen del pecado, son como se pretende los más hermosos. Lina la llamaron desde pequeña los toscos campesinos, parangonándola con el lino de las chacras cuyas flores copiaban sus ojazos celestes. Lina creció en la estancia, al amparo de todos y de nadie; cuando tuvo cinco años la bautizaron con el nombre de Lina del Campo, y don Tiburcio fué su padrino. El tiempo fué pasando y la chiquilina de ojazos color flor de lino llegó a moza.

Cuando la parálisis no había atado aun los brazos del canalla, un amanecer en que volvía beodo como de costumbre, don Tiburcio la poseyó. Nadie lo supo nunca, y nadie se explicó tampoco cómo aquella gauchita, tan linda y tan querida, se desposaba, meses después, con un hombre inútil y vicioso; gentes simples, sólo vieron el argumento poderoso del dinero: y ante los hechos, admitieron lo incomprensible.



II

Sobre "Las Casuarinas" gravita una tristeza tan honda como las negruras de la noche tempestuosa que se expande por sus corredores y sus ramadas, por los aleros de las casas y los árboles buenos... Don Tiburcio duerme fatigosa y torpemente.

Alguien llega a las casas, agazapado bajo un curtido poncho de vicuña; en el corredor del edificio principal aguarda una mujer, trémula de coraje, de miedo, de amor, de locura... Sobre deshechas escobas rondan las brujas, desmelenadas, asquerosas, viejas...

—Ina!,—se oye abreviado. y el paisano, que al aproximarse ha ido desembarazándose del poncho, une su cuerpo recio al débil y palpitante de la moza que le ofrenda la madura rosa de su boca. Ambos miran en seguida a uno y otro lado, como temiendo ser descubiertos en delito; pero todo está calmo, sólo el cricrinesco bullicio de las ranas pone tensiones de embrujados hechizos en las carnes. El la rodea el busto con su brazo derecho, y muy junto a sí, la conduce suave y lentamente, bajo la fronda de la glorieta que forma un esquinero. La osada insinuación, como un mandato, estremece el oído febriciente de la joven que implora:

—No, don Lucio, esta noche no... Tiburcio está muy malo; pronto voy a ser libre... y entonces...

—Te habrás olvidado de mí.

El ladino comisario don Lucio Teles tuvo ocasión de acompañar muchas veces hasta la estancia, borracho y descompuesto a don Tiburcio; tuvo oportunidad de conversar con Lina—veintidós años de mujer sin mayor instrucción, pletórica de vida y de deseos,—y supo convencerla; pero la moza que después de tres meses de amoríos no encontró inconveniente obsequiarle con sus besos de pasión, le negaba con obstinada porfía el fruto de su cuerpo.

—Y mirá—prosiguió, haciendo más expresivas sus caricias,—tengo un antojo, mi alma. No he vacilado en venirte a ver porque te quiero. Casi me ahoga el zaino en el arroyo, y un rayo que cayó al agua no me ha matao porque mandinga es grande y ayuda siempre a los que saben quererse d'endeveras. Y áura, áura que t'he visto así, todita temblorosa como si tuvieras miedo, me ha dentrao un antojo, quiero que...—y deslizó, lascivo, la frase en el oído.

—Pero ahora no, por Dios...

—Sí, mi alma; áura, áura que estamos solitos los dos, áura que nadie puede vernos, áura qu'estás más linda qu'estuviste nunca—y la acosaba con sus brazos y sus labios gruesos y sensuales. Se resistía ella denodadamente, pero el gaucho bruto, ciego de bestial instinto y suponiendo que Lina como tantas otras trataba de parecer honrada, la oprimió fuertemente, con uno de sus brazos, mientras que con la mano libre le iba desatando todos los pudores, jadeante y lujurioso...

—Nóoo...—barbotó Lina, ebria también de amor y de deseos; desesperadamente trató de desasirse de los brazos del comisario que no comprendía cómo una mujer puede entregar la boca sin contraer con ello la obligación tácita de entregarse toda. Y cuando, ya vencida, loca de placer y de dolor pudo exhalar un: ¡Ah!... que era de alivio y de dicha, viendo que por los ojos de la fuerte que había doblegado la pasión brotaba un manantial de lágrimas, don Lucio Teles comprendió que su vida quedaba encadenada por siempre a la de ella. Y pensó también que su esposa, a la que nunca supo amar, le aguardaría en ese instante en el hogar que su ignorancia y el destino habían formado. Y en medio de su felicidad enorme; ante la primera mujer que por él había derramado llanto de amor; comprendiendo que la amaba y midiendo toda la falsía del vínculo que acababa de unirlos, sintió la grandiosidad inmensa de su desventura. Y al retomar bien pronto el camino del pueblo, dos estrellas que no alumbraron esa noche en el cielo asomaron de sus pupilas mustias y cansadas, semejando dos lágrimas de imposible redención.

Cuando Lina regresó al cuarto del enfermo pudo ver que dos ojos muy abiertos, fijos y vidriosos, dos ojos que presintiendo la traición mató la duda, la miraban con espanto y dolor, como verdugos inexorables e inolvidables, como dos verdugos que la perseguirían en todos sus futuros días y sus horas amargas. Comprendió entonces la inútil maldad del daño causado al miserable muerto, y, pensando que quizás Lucio Teles se fuera riendo de ella, abarcó en un sollozo la inmensidad de su desgracia, tan grande como el vacío ambiguo que se extiende entre los cielos estrellados y la tierra... un vacío que era la viviente expresión de la infelicidad de los felices...

José Francisco ISART.

Espantajos vivientes

En los campos de Yarrawonga (Australia) suelen presentarse verdaderas plagas de gorriones, papagayos y otras aves que se comen todos los sembrados, y contra los cuales no sirven de nada las vulgares artimañas empleadas por los labradores.

Uno de éstos, que veía devastados sus campos por un ejército de cacatúas, tuvo la feliz ocurrencia de cazar unas cuantas, pintarlas de rojo, verde y negro y volverlas a soltar. Con tan sencillo medio logró lo que se proponía. En cuanto las blancas cacatúas vieron venir hacia ellas aquellos pajarracos de tan extraños colorines cundió el miedo en las filas, y al poco tiempo no quedaba una para un remedio en las posesiones del ingenioso labrador.

Un narcótico extraído de la lechuga

El tallo de la lechuga destila, si se practica en él una incisión, un jugo blancuzco y de sabor amargo. Dejando secar dicho jugo, se endurece y se seca, pudiendo ser reducido fácilmente a polvo. Ingerido a pequeñas dosis, determina el sueño. Su olor es parecido al del opio, pero su sabor es mucho más amargo y duradero.

Los franceses y el sultán

El caid Belton cuenta la siguiente historia que demuestra exactamente la actitud del sultán de Marruecos respecto de los franceses.

Un día el sultán rogó a una señora, esposa de su dentista, que tocase algo en un piano de palacio. La señora ejecutó varias piezas, una de las cuales gustó mucho al sultán, y al acabar de oirla sostuvo este diálogo con la pianista:

—Es muy bonita esa pieza. ¿Cómo se titula?

—Es la "Marcha de Cádiz". Con ella conmemoran los españoles la expulsión de los franceses.

—¿Cómo? ¿Han estado los franceses en España?

—Sí, señor.

—¿Estuvieron muchos?

—Unos doscientos mil.

El sultán con tono de sorpresa:

—¿Y los españoles los echaron?

—Sí; no quedó uno.

El sultán se quedó pensativo, y luego repuso con calma:

—Toque usted otra vez esa marcha.

Como se curan el reuma los indios

Los indios de cierta región de la Columbia inglesa son muy propensos al reuma y para curarse emplean un sistema tan curioso como primitivo. Con ramas de avellano hacen una especie de cesto grande y lo cubren con gruesas mantas. Luego calientan unas cuantas piedras al rojo, las meten debajo del cesto y se mete el enfermo también, procurando conservarse todo lo cerca que puede de las piedras caldeadas. De esta suerte el reumático suda en abundancia y, según dicen, da muy buenos resultados este sistema curativo.

A estas especies de chozas las denominan los indios "casas de sudar".

EN EL ANIVERSARIO PATRIO

Una comprobación importante que hace el historiador argentino es que l s más grandes y abnegados patriotas de la época de la independencia tuvieron por premio la hostilidad y sus contemporáneos. Los grandes nombres que nosotros veneramos hoy, solieron ser vilipendiados hace un siglo y aun menos. Ningún alumno de la escuela primaria ignora que San Martín fué tratado de "ladrón, asesino, cobarde y hasta desertor". Uno se pregunta si acaso esa no es la moda entre nosotros. Cuando Sarmiento fué gobernador de San Juan se vió tan reciamente combatido por los elementos reaccionarios, que aquel hombre, que había soportado tantas adversidades, llegó a desalentarse por completo. El mismo viaje de Sarmiento a los Estados Unidos, con un cargo diplomático, no fué sino un recurso político para alejarlo del país, a fin de impedir que entrase en liza en la próxima campaña presidencial. Presidente al fin, a pesar de esta y otras maniobras, se le hizo objeto de la más enconada oposición conque haya tropezado jamás un presidente argentino. Las clases llamadas cultas parecían estar de acuerdo con las turbas de la calle para insultar y desairar al presidente, y la prensa grande parecía estarlo con los pasquines para combatirlo.

Mariano Moreno, el alma de la revolución de Mayo, derrotado por los elementos reaccionarios, se vió en la necesidad de separarse de la Junta a los seis meses de constituída, y se le alejó del país... con una misión diplomática. En cuanto a Rivadavia, las dificultades de cuyo gobierno también conocen los niños de las escuelas, y que después de su caída del poder se vió olvidado por sus amigos y ultrajado por sus enemigos, fué declarado "traidor a la causa de América", y como él, que se encontraba en Europa, viniera a Buenos Aires para vindicarse, fué obligado a reembarcarse, muriendo años después en el destierro.

No era el pueblo el culpable de estas ingratitudes, sobre todo cuando entonces el pueblo, desgraciadamente poco educado, que de otro modo él las hubiera impedido, no tenía la gravitación que ha alcanzado actualmente. Los culpables eran los hombres de las clases acomodadas. Bien lo comprendió Rivadavia cuando achacaba los males de la patria precisamente a los que se llamaban a sí mismos "hombres de orden".

Es necesario que tenga su explicación ese hecho desconcertante de la historia argentina que estamos comentando, y que deja una gota de amargura, tal vez la primera recibida, en el corazón del niño que lee la biografía de los próceres. Y la tiene, en efecto. Desde el primer momento de la revolución, los elementos reaccionarios del interior se concertaron con Saavedra, cabeza de los conservadores de Buenos Aires, para dominar a Moreno y sus amigos. Bien conocido es aquel episodio del cuartel de los "Patricios". Dándose en él una fiesta en honor de Saavedra, Moreno, al presentarse, fué rechazado del local. En esa fiesta, un capitán, a quien el historiador López llama con razón un badulaque, tomando dos coronas que estaban preparadas, se las presentó a Saavedra y su señora, pronunciando estas palabras: "La América espera con impaciencia que V. E. tome el cetro y la corona". Poco tiempo después, el 18 de diciembre de 1810—¡y recién empezábamos!—los reaccionarios se habían apoderado del gobierno y dominaban la situación.

En pocas palabras, desde el primer momento de la Argentina independiente dos fuerzas antagónicas se declaran en el escenario político argentino; la democracia liberal y la aristocracia reaccionaria. La primera no tarda en ser vencida, y la segunda logra afirmarse vigorosamente. Es justo decir, sin embargo, que los sostenedores de la democracia liberal procedían también de la aristocracia, la única clase social donde entonces existían hombres capaces. Pero éstos eran la minoría, los disidentes de la aristocracia, que ésta habría de combatir sin tregua.

Unas veces en el gobierno, y otras constituyendo una oposición poderosa, de cuya actitud dependía al cabo todo, la aristocracia fué el árbitro de los destinos del país. Careciendo de generosidad y de ideales, y enferma de megalomanía, cuando no también de fanatismo y de envidia, un abismo se abría entre ella y los grandes hombres como Moreno, San Martín o Rivadavia, y no es extraño que éstos recibieran la recompensa que recibieron. Pero la aristocracia, al descalificarlos y alejarlos de la patria, dejaba al país sin los hombres que él necesitaba para su organización, y fué así como lo condujo a la tiranía de Rosas.

Se considera una sombra en la biografía de Rivadavia el hecho de que él propiciara por un momento la forma monárquica. Fué un error suyo, error que la posteridad no sólo debe disculpar, sino también comprender, y que Rivadavia reconoció más tarde, declarando que la república se imponía en América por la fuerza de las cosas. Pero decir república es decir república democrática, y tal era, en efecto, el pensamiento de los hombres liberales de la época de la independencia. En estos pueblos sólo es posible la democracia republicana. La falta de ella, el dominio de la aristocracia, las oligarquías, sirviendo únicamente para retardar la educación del pueblo, en lugar de servir, como se pretende, para prepararlo, es la causa del relativo atraso y de las increíbles vicisitudes históricas de los países americanos.

Es un deber de los argentinos continuar la obra de los patriotas del pasado. Pero es necesario tener presente que esa obra, para citar a los civiles, que son los que hacen al caso, es la obra de aquellos que se llamaron Moreno, Rivadavia y Sarmiento, las grandes cumbres del pensamiento liberal y democrático. Hacer hoy lo que Moreno, Rivadavia y Sarmiento hubieran hecho, he ahí el más grande homenaje que el pueblo argentino podría rendir a los que nos dieron patria y a los que aun a trueque de su comodidad personal se esforzaron por hacerla libre y grande.

Justo CUATRO.

Un "niño" de cuarenta y seis años

Acaba de fallecer en Westbury Morkouse, condado de Wilt (Inglaterra), un "niño" que había cumplido ya los cuarenta y seis años.

Aunque esto parezca paradójico, no puede ser más cierto, y se explica perfectamente sabiendo que este niño nació y se desarrolló normalmente al principio de su vida; pero al cumplir los doce meses, se interrumpió su desarrollo, tanto física como mentalmente, razón por la cual siguió gastando trajes de niño y obrando y jugando como tal. Hasta los alimentos había que dárselos como a cualquier chiquillo, y cuidarle lo mismo que si no hubiese salido de la infancia, no obstante sus cuarenta y tantos años.

Para no toser

No se trata de ningún específico nuevo; sino de los medios mecánicos que cualquiera, sin gastar un centavo, puede poner en práctica para dominar la tos más rebelde. Entre ellos, hay algunos extraordinariamente sencillos. Uno consiste en comprimir fuertemente los nervios del labio superior, cerca de la nariz. Otro, mucho más eficaz, según se dice, se reduce a oprimir el cielo de la boca.

No salimos responsables de estos procedimientos, ténganlo presente nuestros lectores; pero se asegura que en Alemania hay sanatorios donde los enfermos aprenden ante todo a no toser, y parece ser que lo consiguen por los indicados medios.

Las estrellas que hay

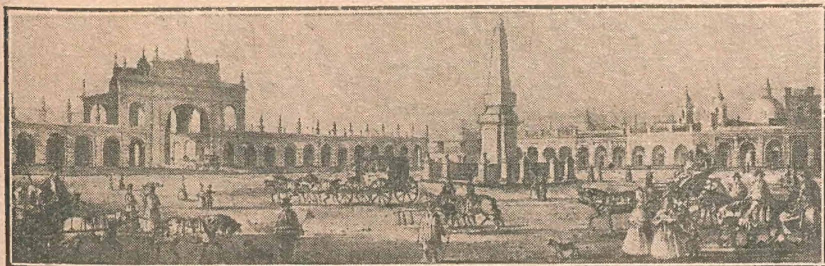
El profesor Kapteyn, del Observatorio de Groningen, calcula que hay 697.551 estrellas hasta la magnitud 10,5; 14.582.255 hasta la magnitud 13,5; 38.000.000 de la magnitud 14,5, y 98.000.000 de la 15,5.

Pickering, del Observatorio de Harward, reduce estas cifras a 604.000 de la magnitud 10.5; 6.761.000, de la 13.5 y 18 millones de la magnitud 15.

Las observaciones de los astrónomos de Greenwich concuerdan con las de Harvard y consideran exageradas las cifras de Groningen.



= CÓMO ERA LA PLAZA MAYO DE LOS ABUELOS =



La sección oeste de la plaza (plaza Victoria), mirando desde la Catedral en dirección a Victoria y Defensa. Se ve muy bien la Recova vieja en el fondo y hacia el lado izquierdo.

Antiguamente la plaza Mayo o Victoria estaba dividida en dos secciones por una construcción transversal llamada la Recoba Vieja. El nombre de plaza Mayo correspondía a la sección del este, y el de Victoria a la del oeste. La Recoba daba abrigo a una doble fila de locales dedicados al comercio. Casi todas eran tiendas de ropa hecha, donde efectuaban sus compras los marineros. La Recoba constituía un pasaje muy útil para cruzar la plaza a cubierto del sol, y era asimismo un excelente refugio contra la lluvia. Dando frente a la Recoba se encontraba el Fuerte, hasta que en su lugar fué construída la Casa Rosada.

La plaza Mayo presentó antiguamente un aspecto miserable. A principios del siglo pasado servía de mercado. Donde después estuvo el Congreso se vendía carne; sobre la misma acera, hacia la Recoba, se vendía la verdura; sobre el foso que rodeaba al fuerte se vendían perdices y mulitas. También se vendían patas de vaca cocidas, huevos, chicha, tortas, etc. Las vendedoras de estos artículos eran negras. Considerando que la plaza Mayo no estaba empedrada, es fácil concebir que sería uno de los lugares más sucios de Buenos Aires. En el costado norte de la plaza había numerosos despachos de bebidas donde se embriagaban los marineros. Las cosas variaron a partir de la construcción del antiguo teatro Colón, que según todos saben en Buenos Aires, es el mismo edificio que ocupa el Banco de la Nación, excepto reformas que ha sufrido. Del lado opuesto, en la esquina de Victoria y Defensa, había una casa de altos (altos de Escalada), que durante largos años sirvió de conventillo, que era, por lo demás, el objeto para que había sido construída. Finalmente, en la plaza Mayo se llevaban a cabo ejecuciones de criminales. Eran fusilados contra el foso, y luego, si tal disponía la sentencia, los cadáveres eran colgados de una horca. Allí fueron ejecutados el 17 de octubre de 1853 los mazorqueros Silverio Badía y Manuel Troncoso.

La plaza Victoria, aunque desnuda y cruzada por carretas de bueyes y por jinetes, presentaba muchísimo mejor aspecto. Sin embargo, los costados permanecieron desmantelados durante mucho tiempo. La Catedral estuvo en obras hasta 1852, y contiguo a ella existía un paredón. En el costado opuesto, la recoba (Recoba Nueva), se extendía desde Defensa hasta la mitad de la cuadra solamente. En adelante, hasta Bolívar, solo había un veredón, donde se situaban unas mercerías ambulantes parecidas a las de los turcos "tudo a vinte". A los cajones de los vendedores se les llamaba "bandolas", y a ellos "bandoleros".

En cuanto a la cabecera oeste de la plaza, donde estaba el Cabildo, cuyos restos subsisten, presentaba el aspecto que se aprecia en uno de nuestros grabados. Se distingue en él la casa y balcón de Riglos, que el estado adquirió en 1819, donándola al general San Martín en premio de sus servicios. San Martín no llegó a habitarla, pues la vendió en 1825 por intermedio de un apoderado suyo. La contigua casa de la esquina es según Obligado la primera de tres pisos que se construyó en Buenos Aires.

Entre los muchos proyectos que no se realizaron en 1910, con motivo de la conmemoración del centenario, figuró una reconstrucción de la plaza Mayo-Victoria tal como era a principios del siglo pasado. La reconstrucción iba a hacerse en Palermo, por cuenta de una empresa particular. En la reconstrucción iba a figurar todo: el Fuerte, las Recobas, el Cabildo, la Catedral, los altos de Escalada, etc. Sin duda sería una buena idea, y que podría realizarse poco a poco, reconstruir la antigua plaza en alguno de los parajes adecuados de la ciudad, y aprovecharla para Museo Histórico.

Si en la vida normal se propone a cualquier persona que coja un cuchillo y asesine al primer desconocido que pase por la calle, no lo hará porque moralmente le será imposible. Si el deber cristiano estuviera en el fondo de las conciencias, le sería del mismo modo imposible a todo hombre el tomar un fusil y servirse de él contra sus semejantes que ningún daño le han hecho.—*Tolstoy.*

Todos los males juntos, de todos los tiempos y países, no igualan al infortunio que produce solamente una guerra.—*Voltaire.*



El Cabildo, la primitiva casa del Seminario, que después fué de policía; la casa de Riglos, que el Estado donó al general San Martín, y el primer edificio de tres pisos que hubo en Buenos Aires.

LAS MODAS PARA ESTE INVIERNO



La confección de este traje muy práctico, se simplifica cortando el cinturón y la parte superior en una sola pieza.

He ahí un traje sencillo y elegante a la vez, cuya confección es sencilla. Las mangas pueden ser de campana o largas.

Este es un traje enterizo que resulta igualmente encantador, en tricotina o hilo.

Traje sastre. El cinturón forma a cada lado de la chaqueta un segmento de arco visible a cada lado de la chaqueta.



Bonito traje, cuyo chaleco puede ir guateado, bordado en seda o lana y puede ser de brocado metálico.

Para un traje como éste, con camisa de seda lavable, nada resulta mejor que un chaleco elegante y gracioso.

Sencillo y práctico traje de una pieza, en tricolette, sarga o fular, abierto en el delantero o en la espalda.

Modelo de traje tan sencillo como favorecedor. Para la confección de un traje así puede emplearse el fular, el tafetán o el tricolette.



Delantal túnica, bordado, cuya falda es abullonada. Puede hacerse de tafetán.

Muy elegante resulta este modelo. Sarga, tricolette o tafetán son los géneros a propósito para la confección.

Vestido para soirée, de tul negro, adornado con lentejuelas negras que puedan reemplazar a fuerza de resplandores la ausencia de líneas.

La duvetina es a propósito para la confección de un traje como éste, cuyo cuello es de raso con aplicaciones de cordoncillo.

La pluma es lengua del alma; cuales fueren los conceptos que en ella se engendraren, tales serán sus escritos.—*Cervantes.*

Se ha pretendido que el mundo está regido por números; todo lo que yo sé sobre éstos, es que los números dicen si un país está bien o mal gobernado.—*Goethe.*

Mis intenciones siempre las enderezo a buenos fines, que son de hacer bien a todos y mal a ninguno.—*Cervantes.*

En una palabra: la suma del saber político, la declaración de la mejor economía política es lo que repican las campanas de Nochebuena: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.—*David Star Jordan.*

PA QUE CREAN EN MANDINGA



Subiendo una pequeña colina, cuarenta leguas al sur de Buenos Aires, se levantaba humildísima, una casucha del tiempo viejo, avanzada de civilización otrora, allá por el año 80.

Conocíaseles por el nombre de "La Loma" a la casa y al terreno. Como muchas, en aquéllas y en anteriores épocas, tuvo buena fama de casa maldita y lo sustentó durante los veinte años en que nadie la habitara. Se aseguraba que de noche guareciase en ella un fantasma blanco con un gran gato negro que daba luz. Supersticiones o no, es lo cierto que nadie iba a "La Loma" cerrada la noche, y si era forzoso pasar por allí de día, los más gauchos echaban al galope el caballo con una cruz manoteada sobre el pecho y un *cruz diablo* a media voz.

Lugar inculto y bravío, fué llenando la casa y sus alrededores el yuyo y la maraña. Creció en su interior la hierba, como medio metro, lozanísima, y fué nidal de reptiles y pajarracos.

En un charco cercano, de aguas verdes estancadas, perdidas, era fama que habitaba hacía mucho una tortuga algo milagrera.

El fantasma blanco, ánima en pena de algún finado, pecador empedernido, y su gatazo negro que daba luz, eran temidos en muchas leguas a la redonda, y la historia de sus hechos y aventuras corría de boca en boca y de rancho en rancho, aumentando sin cesar.

Así, de la lengua de fuego fatuo que viera cierto día un paisano, era una llamarada a los tres meses; del grito, como de rana, que oyó una vieja, fué un alarido inaudito de dolor, a las pocas horas.

Por momentos aumentaba el terror y era imposible tratar que alguien llegara hasta "La Loma" de noche, aunque fuera ésta estrellada y quieta.

Y sucedió que un "valiente"—por tal lo tenían,—Don Simón, renunció a ir, porque:

—Aura tres años, un primo de mi finada—¡la pobre!—por hacerse el guapo jué y no ha güelto entuavía!...

En efecto, estaba en una chacra, de peón para cuidar de los chiqueros, cinco leguas de allí...

———

Mas, las supersticiones no llegan nunca hasta el que tiene necesidad de no hacerles caso. Tal sucedió con aquel pobre diablo que llegó un buen día a "La Loma" solo, rendido, huyendo de quien sabe quién... La lluvia fuerte de aquella tarde lo empujó a la "tapera" y necesitando la guarida se entretuvo en limpiarla de yerbas y "bicharrachos" para poder armar con trapos viejos y alguna lona retaceada, la cama, dura, tan dura como al parecer era su alma, que al decir del pueblo encarnaba al "mesmísimo Mandinga", en forma de hombre vagabundo.

Fueron todos mirando con respeto y cierto recelo, si no temor, al intruso desconocido, llamado a destruir la antigua leyenda tramada alrededor de "La Loma". Pudo asegurar el desconocido que con nadie convivía en la casa de las ánimas,—ánimas que no viera nunca,—y pudo hasta jurarlo, sin que se lo creyesen. Para todos, el duende, el alma en pena y su inseparable gato que daba luz, seguían habitando con el intruso en la tapera.

Pasó el tiempo, es decir, un mes, durante el cual venía El Malo, o El Mandinga, como le llamaban, en busca de alguna *changa* para poder comprar luego con su producto lo necesario a su manutención, escasas *changas*, pues a no ser la lástima que anida villanamente en todo egoísta corazón, El Malo hubiera muerto sin tener qué comer. Lo salvó el corazón del hombre que es todavía un poco ruin. Nace, crece y se mantiene la conmiseración en ellos, cuando ya no puede caberles otra cosa más justa. Y de las mil maneras que existen de hacer limosnas, las que mueven a lástima son las peores, las más bajas, por cobardes.

———

No transcurrieron cuarenta días. Una mañana bastante fría, a principios del invierno, cuando asoma el sol su cara bonachona con atraso de perezoso; cuando todo el campo se encuentra bajo el manto agujereado de la escarcha, que humedece la tierra, agosta en flor los cogollos tardíos, y agarrota las carnes; uno de esos días de invierno con aurora de púrpura, fué encontrado el cuerpo de El Malo con dos puñaladas en el pecho, tirado en medio de un camino...

¡Al fin! pudo ser la exclamación de todo el pueblo al saber la "grata nueva". Porque a fuerza de recelar de sus *pactos con Mandinga* el pueblo entero le odiaba. Primero fué dudar y hacerse cruces sobre el pecho, la boca, la frente; después, fué admiración... y El Malo, muerto...

Recrudeció el terror. Otra vez distinguióse desde lejos la luz del gato y el desmedido correr del fantasma blanco, desde que caía la tarde hasta el amanecer...

———

Andando los años, oía yo de boca de un viejo criollo el relato. Hablaba con grave pausa, por puro placer de narrador, lleno de reticencia. Hacia el final, acompañando las frases con una muy sugestiva guiñada bien pícara y bien medida, nos quiso aliviar de ajobo tan formidable como vano, con:

—Tres días dispués, encontramos, cuando andamos por la chacra e' don Justo, cerquita "La Loma", un facón sucio e' sangre... y un mocetón grandote, domador y medio brujo, pa que crean en Mandinga se la'bía dao hasta el mango...

Y echó a reir como un demonio.

B. GONZALEZ ARRILI.

Dib. de Catalano.

———

El servicio obligatorio es una institución democrática, a la que hay que dar la bienvenida, aunque la traiga el diablo, pero el servicio obligatorio es sólo la cáscara de la defensa nacional; el hueso es el espíritu que anime a las masas militares.—*Ramiro de Maeztu.*

CÓMO VIVEN NUESTROS OBREROS

¿LOS SALARIOS DE LOS TRABAJADORES ESTÁN EN RELACIÓN CON EL COSTO DE LA VIDA?

''Mundo Argentino'' visita un hogar obrero

Después de un largo viaje en tranvía llegamos a una obscura, estrecha y desaseada callejuela de Villa Devoto. En una casa habitada por varios inquilinos, ocupa dos piezas la familia que deseamos entrevistar.

Constituyen esta familia nueve personas: la abuela, una anciana que ha de pasar los setenta, de cabeza completamente emblanquecida y que apenas se mueve dificultosamente; la madre, mujer activa y ágil, perpetuamente preocupada con los numerosos quehaceres de la casa; y siete hijos, de los cuales los tres mayores—dos mujeres y un varón—mantienen con su trabajo al numeroso hogar.

El padre ha muerto hace cinco años; fué un robusto herrero fulminado por una enfermedad de marcha galopante. Sus descendientes hablan de él con cariño religioso, verdaderamente conmovedor. Se distinguió—según nos cuenta un buen hombre, vecino desinteresado—como padre celoso y ejemplar, como modelo de sólidas virtudes proletarias.

Aparte el sitio insustituible que dejó en el seno de su familia atribulada, su desaparición significó para ésta un golpe recio inesperado, la pérdida de quien la sostenía y sustentaba.

Pasaron interminables días de miseria y de hambre indecibles, durante los cuales una pieza pequeña y antihigiénica les sirvió de triste alojamiento—de ''tumba'' dice una de las hijas—y el café con leche fué casi el único alimento!

—No sabíamos—nos dice la madre—pasado un día si al siguiente tendríamos si quiera ese mal café con leche...

—Quisiera—agrega la segunda de las hijas—que por espacio de una semana, de una semana solamente, vivieran, como hemos vivido nosotros, los potentados con corazón de piedra, que desprecian los sufrimientos de los pobres... Estoy segura que conociendo a la miseria en carne propia, como la conocemos nosotros, se harían más buenos y más humanos...

—Nunca, como a la muerte de mi padre—dice el hijo mayor, aficionado en las horas de descanso, a la lectura de libros prestados—me he convencido de la necesidad de dictar entre nosotros una ley de pensiones obreras, parecida a las vigentes en otros países. ¡Cómo si mi padre y nosotros fuéramos los culpables de su muerte, la sociedad no lo socorrió ni durante su rápida y dolorosa enfermedad ni nos socorrió después de su entierro! Veinticinco años de trabajo rudo y permanente ¿no representan nada para la sociedad?... Hoy las cosas han mejorado para nosotros, al comienzo trabajaba yo únicamente; ahora trabajo yo y mis dos hermanas. Yo soy empleado de escritorio; he carecido de tiempo y de oportunidad para aprender un buen oficio como lo hubiera deseado... Entré ganando cincuenta pesos; hoy gano noventa... Mis hermanas trabajan a domicilio, casi todo el día, auxiliadas por mi madre y hasta por las chicas menores; descontando lo que se les va en hilo y en tranvía, redondean cada una alrededor de un peso diario, o sea, entre las dos sesenta mensuales... ¡Pobres mujeres; cómo se las explota!...

—¿Con ciento cincuenta pesos pueden ustedes arreglarse y vivir?...

—¿Arreglarnos? Como venga... ¿Vivir? ¡quién sabe!... Depende de lo que se entienda por vivir... No creo que vivir consista en trabajar siempre, estrecharse en la casa, comer un pobre puchero y carecer de medios para educarse convenientemente y educar a los suyos... Eso no es vivir... Es bestializarse...

Las entradas de los trabajadores están en relación inversa al costo de la vida... Aumenta el salario en un 10 % y el costo de la vida aumenta, al mismo tiempo, en un 50 %... De esa manera las cosas van de mal en peor...

—La carne y el azúcar—dice la madre—son hoy artículos de lujo... Los pobres apenas si los podemos probar... Dicen que la carne argentina se come más barata en Londres que en Buenos Aires...

—Los que así encarecen la vida—añade el hijo—son los que más hablan de optimismo... Se titulan grandes patriotas y se les importa un bledo que el pueblo se muera de hambre... Ocho y diez horas de trabajo de cada una de estas mujeres—señalando a sus dos hermanas, las obreras a domicilio—equivalen a un kilo y medio de azúcar... ¡Qué barbaridad!... El salario no alcanza para nada...

—Descuenten ustedes—dice la madre—cuarenta y cinco pesos de alquiler y diez de tranvía y díganos si con el resto (noventa y cinco pesos) se puede mantener, vestir y educar como debiera una familia de nueve personas... Les garantizo—por mi parte—que manejar una casa con esa miseria es como para envejecer antes de tiempo y volverse poco menos que loca... Hay que cuidar cada centavo más que a una misma... Y mi caso no es una excepción... Al contrario: es el de todas las familias formadas por trabajadores, el de todas las familias pobres...

UN BUEN DECÁLOGO CONTRA LA GRIPE

I.—Evitar excesos en la comida y en la bebida.

II.—No comer fiambres ni verduras crudas. Limitar en lo posible el consumo de frutas no cocidas.

III.—No tomar nunca leche cruda. Se la debe hervir cinco minutos antes de beberla.

IV.—Si la casa no tiene agua corriente, hervir el agua durante cinco minutos.

V.—Respirar sólo por la nariz.

VI.—Purgarse con sulfato de soda.

VII.—No ir al cine, ni al teatro, ni al café ni a lugar alguno en que se aglomere gente.

VIII.—Llevar alcanfor en abundancia.

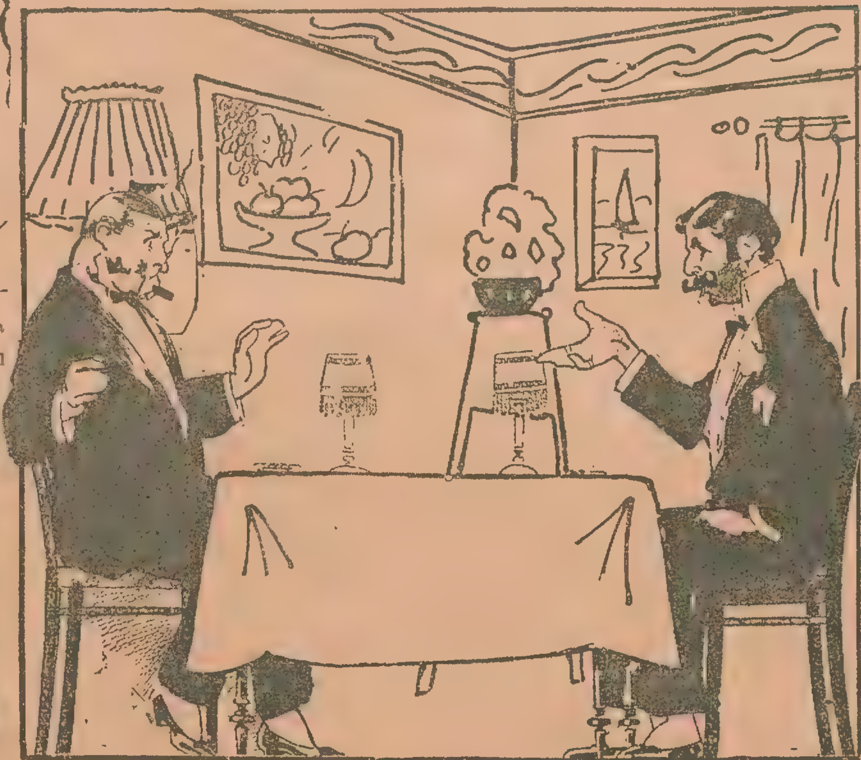
IX.—Mucha higiene en los vestidos y muchísima en los excusados.

X.—Las habitaciones deben recibir mucho aire, mucha luz y mucho sol.

PÁGINA AMENA



—¿Cómo se ha atrevido usted anoche a hablar de amor a mi hija?
—Eso mismo me he preguntado yo hoy al verla a la luz del día.



—Acaban de descubrir un específico que hermosea al más feo.
—¡Qué buena noticia para ti!



—Todos los detalles de mi vida cruzaron por mi mente en el momento del naufragio.
—¿Te acordaste también de los cien pesos que me debes?



—El perro de Fulánez es una maravilla; es más inteligente que su amo.
—No me extraña; yo también he tenido un perro así.



—¿Le dió resultado el remedio que le receté contra el insomnio?
—¡Cómo no! Anoche se me durmió un pie.



—Ese ciego que acaba de pasar no puede verme del odio que me tiene.



—¿Cómo ha faltado ayer todo el día si yo le había dado permiso para medio día solamente?
—Es que mi madre me dice siempre que no debo hacer nunca las cosas a medias.



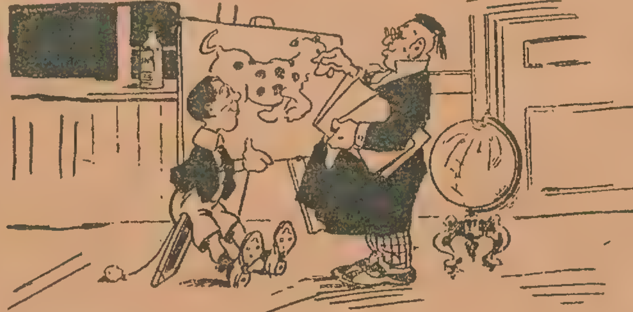
—¡Traes la ropa toda deshecha!
—Es que he tratado de evitar que le pegasen a un chico, mamá.
—¿A qué chico?
—A mí.



—¿Quiere darme un peso, señor, para poder almorzar?
—¿Y esos cincuenta centavos que tiene en la mano?
—Es la propina para el mozo.



—¿Habla este loro?
—¡Figúrese! ¡Ha pertenecido a un club feminista!



—¿Puedes definirme la hipocresía?
—Hipocresía es cuando un niño dice que le gusta ir a la escuela.



—Mi abuelo tiene cien años.
—Pues, el mío, si viviese, tendría ciento veinte.



—Nos faltan aún diez kilómetros para llegar a la ciudad.
—Es decir, cinco a cada uno.



—¿Qué busca usted?
—¡Su dinero!
—Espérese; vamos a ver si entre los dos lo encontramos.



—¡Su perro me ha mordido en la pierna!
—¡Es incorregible! Estoy tratando de hacer de él un perro vegetariano y no puedo.

CHARLA FEMENINA

"Mientras no triunfamos..."

La Asociación Pro Derechos de la Mujer presentará en breve una petición a la cámara de senadores, solicitando la sanción de los fundamentos que ella sostiene a favor de los derechos de la mujer.

Las personas que deseen firmar esta petición pueden hacerlo en la secretaría, calle Santa Fe 2247.

He publicado ya, en extracto, la declaración de sus principios que han sido acogidos con entusiasmo en sociedad y cuyos adherentes aumentan notablemente.

Es muy posible que muchas de vosotras, lectoras, no hayáis sentido pesar sobre vuestros hombros la injusticia tremenda... Si la educación no ha sido suficientemente amplia para que os permita ver claro, comprender y juzgar, os queda el sentido común, y no hace falta más para que de vosotras brote la protesta inevitable...

No es necesario saber filosofía, ni haber inventado cañones, para darse cuenta de que la mujer es eternamente una víctima; basta esa especie de inteligencia intuitiva que "por lo menos" existe en toda mujer, para comprender todo lo que hay de lamentable dentro de nuestra condición, y bajo la dorada apariencia con que la pintan. Nada más engañoso ni más seductor que el cuadro en que los hombres colocan nuestras vidas: homenajes, halagos, etc., etc. Nada más triste que la realidad de ese mismo cuadro: esclavitud, denigración, etcétera; es el anverso y el reverso de una medalla...

Si tú, no has sido herida de este daño en tu propia experiencia, ya porque tengas suerte o porque no lo alcances a percibir—(la desgracia del desgraciado es no saber la causa de su desgracia)—habrás tenido seguramente ocasión de notarlo en la experiencia ajena: es imposible que no haya llegado hasta ti el lamento de una amiga que padece entre las garras de un marido miserable ante cuyos excesos ella es impotente; pero si la experiencia ajena, por indiferencia tampoco ha hecho mella en ti, yo te ayudaré a echar la vista sobre un campo más amplio; la sociedad presenta por millares a las eternas víctimas, y hasta en la novela y en el teatro, dentro de las obras que más se aproximan a la realidad, encuentra uno siempre a la víctima en la mujer; para ella no hay tolerancias; basta pensar que el hombre puede sacudir las alas siempre por más enlodado que esté, y que nada le impide rehacer noblemente su vida, en tanto que a la mujer todo la empuja al abismo desde el momento en que el pie se deslizó un poco por la pendiente, ¡y qué diremos si cayó hasta el fondo!, entonces ninguna mano, ninguna voz, le prestará aliento sano, todo la empujará más abajo, más abajo... ¡pero lo más triste es que esta intransigencia proviene de la mujer misma!... y los hombres que en apariencia encuentran tan deliciosa y encantadora la vida de la mujer, para quien dicen ellos que apartan de su camino todas las espinas, reservándose ellos todas las asperezas, las compadecen en el fondo inmensamente, y por el solo hecho de ser mujeres las tienen profunda lástima...

Es verdad que universalmente ya está consolidado el triunfo de la causa femenina. Dos son los vencedores en esta guerra: los norteamericanos y las mujeres—que si bien el movimiento de emancipación estaba ya iniciado con mucha anterioridad, la guerra precipitó los acontecimientos revelando cualidades que sin esas circunstancias hubieran sido negadas quizá mucho tiempo todavía y no es un misterio para nadie, ni una duda siquiera, que la mujer argentina reivindicará sus derechos como los van reivindicando día a día las mujeres de todos los países;—pero no es cuestión, señoras, de estarse pacíficamente contemplando la marcha de los sucesos, ni cuestión tampoco de ponerse a averigüar si es de buen tono o no plegarse al movimiento; todo lo que es noble es de buen tono; es cuestión de conciencia y cuestión de inteligencia, sobre todo. Agregando vuestros nombres a la petición que pronto se elevará al senado, habéis contribuído ya. ¿Por qué no se ha conseguido aquí lo que se desea? ¿Por qué han fracasado los proyectos de divorcio y de voto?, pues porque no hay un espíritu de solidaridad... Ya lo estáis viendo, hasta el obrero ha comprendido que es necesario agremiarse para tener un empuje eficaz. Nada, nada, no hay que salir a las calles con banderas, ni hacer pantomimas, la cosa ya está impuesta, está decretada, se sabe que una vez u otra tendrá que sancionarse y que todos los rechazos que se hagan sólo sirven para retardar lo que va a producirse inevitablemente; luego, pues, hay que adherirse a la causa, hay que influir por la causa, cada una en la forma que pueda, pero todas bajo un mismo espíritu, tendiendo a un mismo fin. Ya se derrumbará el prejuicio contra el feminismo como se derrumban tarde o temprano todas las mentiras y todas las injusticias; y hoy por hoy, mientras están en incubación nuestros ideales, trabajad indirectamente, ya que directamente no podéis hacerlo (este es el resultado de que no se le permita a la mujer una intervención directa en las cosas de importancia); influid como podéis hacerlo sobre vuestros maridos, sobre vuestros hermanos, sobre vuestros hijos, para que voten por los hombres libres de prejuicios, porque sólo ellos reconocerán nuestros derechos y sabrán hacerlos incluir en la ley.

LOLA.

EL FEMINISMO EN MARCHA.



La llegada de la novia

Un plano de Babilonia

Existe en el museo británico un mapamundi en el cual Babilonia ocupa el centro del mundo, y fragmentos del plano de dicha ciudad en el cual queda señalada la situación del Gran Templo en una de sus calles principales.

La fauna del antiguo Egipto

Como es sabido, los egipcios tenían por costumbre momificar los cadáveres de sus animales. Ello ha permitido estudiar especies existentes hace seis o siete mil años, con más exactitud que otras posteriores, de las cuales los naturalistas sólo pudieron descubrir simples esqueletos.

Resulta que, como las condiciones biológicas apenas se han modificado en aquel país, en este intervalo, las especies no han evolucionado.

Sólo el ibis actual tiene las piernas más cortas que el antiguo. Seguramente aquél debía hacer caminatas más largas para procurarse el alimento. Las momias de los perros, gatos, bueyes, carneros, pájaros, peces y cocodrilos son todos ejemplares de razas que hoy, pasados siete mil años, existen todavía.

BROMISTA HASTA DESPUES DE MUERTO

—¿No conoció usted a don Pancho Núñez?

Misia Jacinta, una negra casi centenaria, al hacerme esa pregunta sonreía alegremente.

—No, no la conocí.

—Verdad que no podía conocerlo, hace ya tanto tiempo! Viera usted lo que perdió! Nunca he visto un hombre de un humor como el de don Pancho Núñez. Con él no había velo io que no se convirtiese en jarana; bailarín y bebedor, andaba de baile en baile y de bautismo en bautismo; también tocaba el instrumento y en su juventud dicen que había sido un buen cantor; pero yo lo conocí ya viejo, sin embargo era más alegre que cualquier muchacho. ¡Y bromista! Viera usted qué bromas se gastaba don Pancho Núñez! Era la desesperación de las muchachas, porque era más enamorado y más atrevido!... Fíjese que a mí, yo entonces tenía 20 años, a él ya le blanqueaba la cabeza; yo entonces era una negrita que... pero no, no le cuento la broma que me hizo.

—Cuente, cuente misia Jacinta.

—No, prefiero contarle una broma que nos hizo a todos, fué su última broma, ¡pobre!, fíjese que nos la hizo después de muerto!

—¡Después de muerto!

—Tal como lo oye, después de muerto.

—¿Se presentó dragoneando de fantasma?

—No, don Pancho era muy cortés en sus bromas, muy fino, y jamás hubiese dado ese susto a sus amigos vivos.

—No sé entonces...

—Escúcheme. Don Pancho no era rico; pero en sus últimos tiempos dió en decir que tenía un "tapao", que ahí guardaba sus ahorros; ¿sabe usted lo que es un "tapao"?

—¿Es una cantidad de dinero o cosas de valor enterrados?

—Así es. Don Pancho aseguraba que tenía un "tapao" y que se lo dejaría a un pulpero amigo, después que él muriera. Eso le valió ser agasajado por todos los pulperos, y tanto lo fué que el pobre acabó una noche por no levantarse más de su última borrachera. Lo envolvieron en unos cueros y lo enterraron. Nadie supo nada del "tapao" y todos comenzaban a olvidarse del muerto, que tan buen amigo y alegre camarada había sido, cuando alrededor del sitio en que lo habían enterrado, bajo unos sauces, comenzaron a aparecer todas las noches unas luces, eran luces azules y amarillas que se paseaban, subían a los árboles y desaparecían. Era el alma del muerto que estaba penando.

Nadie se explicaba por qué había de penar el alma de aquel hombre que nunca hiciera mal alguno; pero una vieja nos lo explicó:

Don Pancho Núñez era dueño de un "tapao", valioso según él, ese "tapao" no había sido descubierto, don Pancho había de penar hasta que un buen cristiano encontrase el "tapao" y mandase decir unas misas por el alma en pena de su dueño.

Muchos eran los buenos cristianos que hubieran querido en tal forma redimir el alma del amigo muerto. La misma vieja narró casos semejantes cuyos "tapaos" habían sido descubiertos, poniendo en el sitio donde aparecían las luces, papel y lápiz con los que el difunto daba las señas del lugar del escondrijo.

Así lo hicieron. Sin embargo nada apareció en el papel, hasta un 28 de diciembre en que todos asombrados pudieron leer esto:

"Mi "tapao" se halla bajo el piso de la pulpería de don Crisóstomo. ¡Sálvenme! Ruegue por mí quien lo halle! —Pancho Núñez."

En tropel se fueron los vecinos, con el comisario a la cabeza, hacia la pulpería indicada. Alguien dijo que don Pancho no podía haber escrito aquello, pues, no sabía leer siquiera; ¡pero como para escucharlo!, ¿no podía haber aprendido después de muerto?, ¿quién sabe lo que ocurre con los difuntos?

El pulpero, don Crisóstomo, se oponía a que le levantaran el piso; pero allí estaban el comisario y el juez de paz, que no eran los menos interesados de hallar el "tapao", y tuvo que resignarse.

Ya habían revuelto todo para desesperación del pobre pulpero, cuando uno que removía con un pico dió con algo duro, se cavó y sacaron una caja de madera. Ansiosos la abrieron. Halláronse con una osamenta de caballo y en ella un papel, escrito con la misma letra del otro, una hermosa letra inglesa; decía:

"La inocencia les valga. — Pancho Núñez."

¡Ya ve usted, don Pancho seguía bromista hasta después de muerto! Todos recordaron entonces que ese era el 28 de diciembre, día de los inocentes. Festejaron la broma entre carcajadas y ginebras. El gasto no consoló al inconsolable pulpero que lloraba por su piso destrozado.

Pregunté a mi narradora:

—¿Y las luces, misia Jacinta, desaparecieron?

—No, no desaparecieron; ¡pero cualquiera se iba a exponer a otra bromita de don Pancho! ¡Mire que tenía un humor aquel viejo pícaro!

Ernesto MORALES.

EL PARTIDO DE FOOTBALL



Si el deseo de estos niños se realizase...

La fraternidad humana ha penetrado en la sociedad y existe en todos los pueblos; porque lo que en un tiempo se pudo llamar la caridad, se ha transformado completamente y se llama solidaridad social, y del dinero de todos hay que dar al pobre, y con la salud del fuerte hay que robustecer al endeble, y de aquello que hemos conseguido como adultos hay que conceder algo a los niños, y la generación actual ha de preocuparse de las generaciones venideras.—*Moret.*

La verdad es una diosa muy bonita, que reside en el cielo, y como allá la obligan a estar siempre en cueros, nunca desciende a nuestra pobre tierra... es muy vergonzosa. Adorámosla como ideal; pero...

—Pero la realidad nos impone la idolatría de mentir, ¿no es eso?

—Sí, porque siendo mentiroso cuanto nos rodea, si blasonamos de verdaderos, o nos encierran por locos o nos apalean a cada triquitraque.—*Pérez Galdós.*

Prefiere el hábito de hablar tan pausadamente como se escribe, al de escribir tan veloz como se habla.—*Pitágoras.*

EL LÍMITE DEL SALARIO

Las ideas sobre economía política suelen ser bastante confusas, pero se aclaran fácilmente haciendo una escrupulosa separación entre lo esencial y lo accidental.

Por ejemplo, es un hecho esencial el que los factores de la producción sean tres: la tierra (o mejor, el medio físico), el trabajo y el capital. Pero el que la tierra y el capital sean propiedad pública o propiedad privada, como el que la producción se realice bajo el régimen del salario o de la esclavitud, son hechos accidentales de que la economía política puede prescindir mientras se mantenga dentro de cierto terreno.

Considerando sólo los hechos esenciales, podemos ocuparnos de las relaciones entre el capital y el trabajo, con independencia de las relaciones entre asalariados y capitalistas. Precisamente trataremos de emprender algo de esto.

Para movilizar en las mejores condiciones el trabajo de un hombre de capacidad media, se necesitará una cantidad de capital, que llamaremos c, y que variará según circunstancias accidentales: las ventajas naturales del país y su grado de cultura, por ejemplo; pero que en un país y en un momento dados será una cantidad determinada. Multiplicando esa cantidad c por el número de hombres aptos para el trabajo, número a que llamaremos n, se obtiene otra cantidad, que llamaremos gran C, que representa el monto total de los capitales necesarios para movilizar el trabajo en ese país y en ese momento. Diremos, pues, en un lenguaje abreviado, que $n\,c = C$, y lo leeremos así: n por c, igual a C.

Si los capitales no alcanzan a C, se encontrarán sin trabajo cierto número de hombres aptos, y la producción será inferior a lo que sería si los capitales alcanzasen a C. Si los capitales exceden de C, el exceso no tendrá aplicación, y la producción será la misma que si fuesen iguales a C.

Mediante el capital C y el número de hombres aptos n, se obtiene cierta cantidad de producción, una cantidad que llamaremos P. Pero para obtener esa producción se ha consumido, verbigracia, la quinta parte de C, que representaríamos así: $^1/_5\ C$. Si esa quinta parte no se repone, para la próxima vez no se podrá dar trabajo sino a las $^4/_5$ partes de n, y la producción no podrá ser sino de cuatro quintos de P. Y entretanto, el número n puede haber aumentado por crecimiento natural. La única solución es transformar en capital, capitalizar, una parte de la producción, una parte de P.

Si para que la cantidad C continúe siendo igual a $n\,c$, es necesario capitalizar, por ejemplo, un sexto de P, quedarán $^5/_6\ P$ (cinco sextos de P) para el consumo. Si se capitaliza más de un sexto, C será mayor que $n\,c$, es decir habrá un exceso de capital que no encontrará aplicación. En una palabra, la cantidad de producción a ser capitalizada es una cantidad determinada, y la cantidad a ser consumida es otra cantidad determinada.

Bajo el régimen del salario, la cantidad a ser consumida se distribuye desigualmente, según la clasificación del trabajo y la condición de asalariado o de capitalista de cada uno. Pero sumados todos los salarios y comparados con la producción, resultará que con ellos podrá adquirirse, por ejemplo, los $^2/_6$ de P. Si entre los capitalistas y el estado no consumen más que otros $^2/_6$, y la cantidad a ser capitalizada es sólo de $^1/_6$, queda otro sexto vacante.

Si ese sexto vacante es capitalizado, habrá exceso de capitales, y ya sabemos que ese exceso carecerá de aplicación. Si no es capitalizado quedará como reserva de consumo, y será menester producir un sexto menos la próxima vez. ¿Qué sucederá en este caso? Sucederá que si para producir seis sextos se necesitó un capital C, para producir cinco sextos se necesitará un capital menor, que será precisamente de $^5/_6\ C$. Para la próxima vez, por lo tanto, quedará inmovilizado $^1/_6\ C$, y la sexta parte de los hombres aptos se encontrarán sin trabajo.

Pero las cosas no terminan aquí. Con la producción sobrante de la vez anterior, y los $^5/_6\ P$ que se producirán con los $^5/_6\ C$, se tendrá la producción normal P. Pero si ahora se capitalizase $^1/_6\ P$, C llegaría a ser mayor que $n\,c$, pues, evidentemente, el desgaste de C para producir $^5/_6\ P$ ha sido menor que para producir P. Hechos los cálculos, la cantidad a ser capitalizada sería de $^5/_{36}\ P$, menor que $^1/_6\ P$ en $^1/_{36}\ P$. Por otra parte, y suponiendo que debido a la vacancia de brazos los salarios no hubiesen sido rebajados, ellos, no habiendo trabajado sino los $^5/_6$ de n, no representarán ya los $^2/_6$ de P, sino una cantidad menor. Hechos los cálculos resulta la cantidad $^5/_{18}\ P$ menor que $^2/_6\ P$ en $^1/_{18}\ P$.

Sumando ahora los $^2/_6\ P$ que consumirán el estado y los capitalistas con $^5/_{36}\ P$ a ser capitalizados, y con los $^5/_{18}\ P$ que podrán adquirir los asalariados, se tiene la cantidad $^{27}/_{36}\ P$, de modo que habrá un sobrante de $^9/_{36}\ P$, igual a $^1/_4\ P$. Es decir, que si la vez anterior había sobrado $^1/_6$, ahora sobra $^1/_4$, mayor que $^1/_6$ en $^1/_{12}$. La próxima vez, por lo tanto, quedarían inmovilizados la cuarta parte de los capitales y la cuarta parte de los brazos, y así se irían inmovilizando gradualmente los unos y los otros, hasta una situación insostenible.

Quiere decir, pues, que si representando los salarios los $^2/_6$ de P, sobraba aún $^1/_6$ de P, los salarios debieran ser elevados hasta alcanzar los $^3/_6$ de P, igual a $^1/_2\ P$. Este aumento, lejos de ser en perjuicio, hubiera sido en beneficio de los capitalistas, pues hubiera impedido la inmovilización de capitales.

Según esto, así como los capitales deben ser una cantidad determinada, los salarios deben representar también una cantidad determinada de la producción. Rebajarlos de esta cantidad es erróneo, y también lo sería hacerlo exceder de ella. Pero para impedir esto último existe un resorte muy sencillo: la elevación de los precios. Si los salarios, para estar a su debida altura, deben representar, por ejemplo, los $^2/_6$ de la producción, y esto se consigue con el salario medio de cuatro pesos, quiere decir que la unidad media de producción se vende a diez pesos al consumidor. En este caso, si los salarios fuesen aumentados a seis, bastaría elevar a quince el precio de la unidad media de producción.

Sería difícil organizar un servicio de estadística que permitiese establecer en cualquier momento la altura del salario medio. Sin embargo, entre nosotros puede conocerse fácilmente el estado de las cosas por la desocupación o la emigración, o por uno y otro fenómeno. La desocupación y la emigración, que en otras partes podrían no indicar otra cosa que exceso de población, indican entre nosotros que los salarios están bajos y que capitales que la víspera se encontraban en actividad se encuentran hoy inmovilizados. En un caso semejante, elevando progresivamente los salarios se iría aumentando la demanda del consumo, y para satisfacerla habría que movilizar poco a poco los brazos y capitales disponibles.

P. PEDRARIAS.

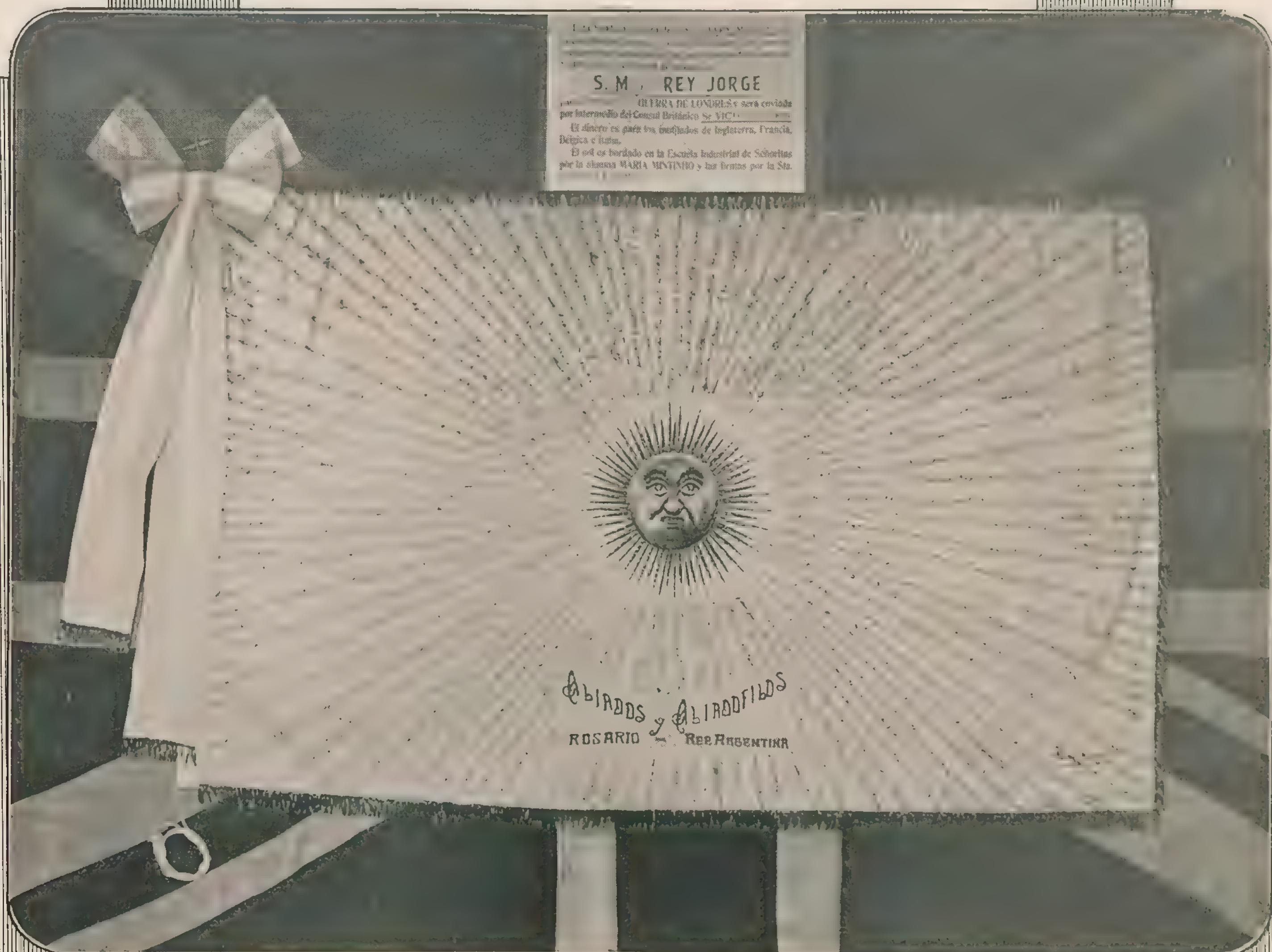
La superioridad que conduce a la victoria se alcanza trabajando. Ponga en la obra común, quién el pensamiento, quién la acción, y juntémonos todos para la acción inteligente, que cuanto más inteligente será más eficaz.—*Jaime Vera.*

La conversación no es un camino que conduce a la casa, sino un sendero por el cual se pasea al azar, con placer.—*Bacon.*

La palabra fué dada al hombre para disfrazar su pensamiento.—*Talleyrand.*

Regocijarse con la victoria es regocijarse con el asesinato de los hombres. El que se regocija con el asesinato de los hombres, no puede lograr su objeto.—*Lao-Tsé.*

ROSARIO



Bandera argentina, obra de la señorita Mary Mengel, con 750 firmas representando cada una de ellas una suscripción a favor de los lisiados de la guerra, que será donada al Museo de guerra de Londres



Asistentes al banquete organizado en honor de los aviadores italianos.



Banquete en el Club Francés, celebrando la paz.



Algunas de las personas que tomaron parte en el concurso de tiro a la paloma, en el Club Diana.

Fots. Martín.

CÓRDOBA



La capilla ardiente en el tren que transportaba los restos mortales del doctor Pelagio B. Luna.



Público queriendo subir al furgón donde se había instalado la capilla ardiente.

Fots. Arena.


La gran manifestación pro anexión a Italia, en Fiume.


Las ruinas de un pueblo del norte de Francia donde se decidió la guerra.


El salvamento de los aviadores Hawker y Mackenzie, que cayeron en alta mar en su intento de travesía del Atlántico en aeroplano.

INFORMACION GRÁFICA DE MONTEVIDEO

LA LLEGADA DEL CRUCERO BRITANICO "SOUTHAMPTON"


El contraalmirante Hunt, jefe de la división naval británica en América del Sur.


Contraalmirante Hunt, el jefe del estado mayor capitán de navío Hallet, el agregado naval inglés comandante Backhouse y el ayudante Edelsten.


Doctor Pedro Manini Ríos, nuevo ministro del interior.


El nuevo ministro del interior con el presidente de la república y otras personalidades, después de haber prestado el juramento de práctica.


Inauguración de la copa de leche en la escuela de primer grado núm. 1.—Tomando la copa de leche.

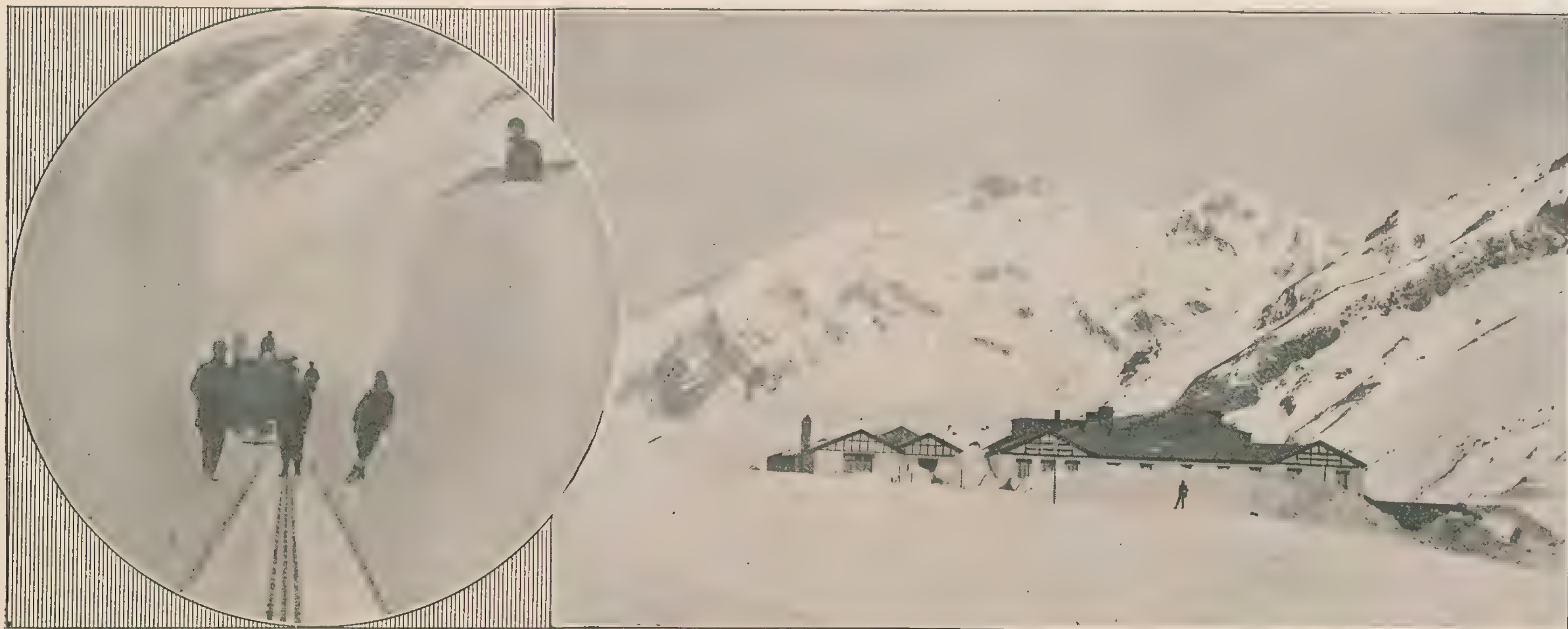

Niños de la Escuela de primer grado, núm. 1.


Bazar de Caridad.—Señoritas encargadas de las ventas en los quioscos.


Señoritas que apadrinaron la fiesta.

Fots. Adami.

LAS GRANDES NEVADAS EN LA CORDILLERA



Corte de nieve, de 7 metros de altura, a la salida de Puente del Inca.

Estado en que quedó el hotel del Puente del Inca, durante el último temporal de nieve en la cordillera.



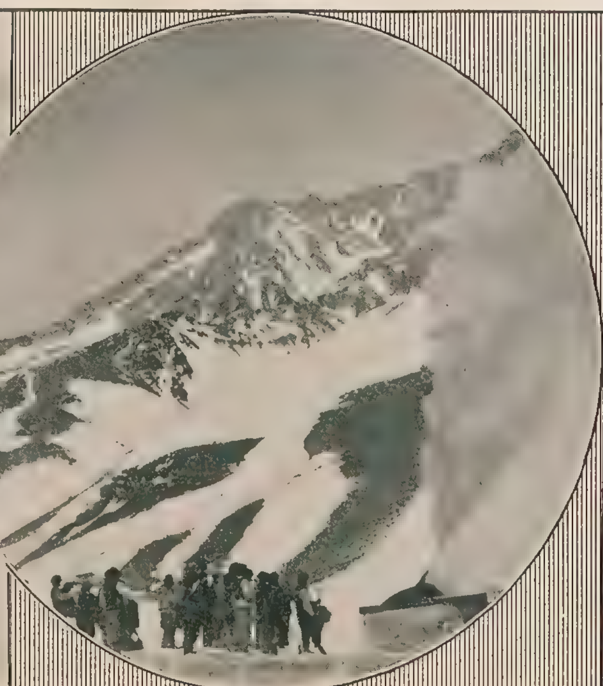
Destrozos causados en uno de los túneles de la vía férrea entre Puente del Inca y Las Cuevas.



Paraje en que la nieve llegó a mayor altura en el temporal del 30 de mayo.



Una de las máquinas-arado dedicadas a la remoción de nieve, bajo la dirección del ingeniero Burrows.



Personal que trabaja diariamente en la limpieza de la nieve sobre las vías del trasandino.

Fots. Lozano.

CURIOSIDADES

Las tumbas de los coptos, en Egipto, tienen exteriormente el aspecto de una casita. Tres veces al año, las familias de los que en ellas están enterrados se reunen en su interior y celebran una comida.

La araña puede vivir cerca de un año sin comer.

Los elefantes africanos pueden trepar por las montañas con notable facilidad.

Entre los malayos se acostumbra pintar los dientes de diversos colores.

Cuando las uñas crecen muy de prisa, es la mejor señal de que se disfruta de salud.

Los individuos más serios de la tierra son los reddahs de Ceylán, que jamás se ríen.

En la costa de Oro, en Africa, se dedica el martes a venerar al dios marino. En ese día ningún pescador trabaja.

Los romanos terminaron la conquista de la Bretaña en el primer siglo de la era cristiana.

Italia tiene unos cinco millones de limoneros que producen alrededor de 1.260 millones de limones por año.

La luz solar llega a nosotros en ocho minutos y tres segundos.

Una ballena pesa alrededor de cien toneladas.

A Rubens, el primero de los pintores flamencos, atribúyensele más de 1.800 cuadros.

A fines del año 1700 existían apenas trescientas casas en Nueva York.

En 1080 fué fundada en Bolonia, por Farnesio, la primera escuela de derecho romano.

El nombre de Londres deriva de Llyn-Diu, que quiere decir la "ciudad de los lagos".

Los peces se alimentan unos de otros. El derecho del más fuerte es el que prevalece en el océano.

En las diecisiete provincias de Siam, existen 166.000 monjas y monjes.

El brillante tiene cincuenta y ocho facetas.

Los chinos consideran el día de Año Nuevo el de más suerte en todo el año.

La ley inglesa prohibe casarse a un viudo o viuda con su cuñada o cuñado respectivamente.

Para los esquimales, el beso consiste en frotarse mutuamente las narices.

El ochenta por ciento de las personas rengas lo son de la pierna izquierda.

La rosa y el crisantemo son originarios de la China.

Un grano de índigo colorea una tonelada de agua.

Asegúrase que las anguilas contienen tanto veneno como las víboras, pero después de cocidas, el veneno se neutraliza.

Uno de los mejores combustibles es la cáscara de naranja bien seca.

Los gitanos se supone que son originarios de la India.

Los chinos cultivan una cebolla inodora.

Algunos periódicos en San Francisco se imprimen en cinco idiomas distintos: inglés, alemán, español, italiano y chino.

En las regiones árticas existen unas ochocientas especies de flores que son blancas a amarillas.

En China se da tan poca importancia a las niñas que muchos padres no se preocupan de ponerlas nombre, y las denominan sencillamente por el número de orden de su nacimiento: la primera, la segunda, etc.

EL PLAGIARIO



Cómo lo ve el autor robado.

Cowles inventó el horno eléctrico en 1888; Brucher, el laminador, en 1553; Maiche, la máquina magneto-eléctrica, en 1889.

Cuando los camaleones se quedan ciegos, dejan de cambiar el color y quedan siempre de un tono negruzco.

De todos los habitantes de la tierra, tres millones y medio se hallan siempre navegando.

LAS GRANADAS

Era invierno. El sol, próximo al cenit, volcaba de lleno sus rayos luminosos sobre el viejo y fragante jardín, donde una pareja de amantes jóvenes recorría con parsimonia, hilvanando sus diálogos, los parterres bordeados de arrayán. Entre el espeso follaje gorjeaban algunas aves y las palomas musitaban su cándido arrullo sobre los tejados.

—Será como tú dices,—dijo ella, prosiguiendo la conversación entrecortada,—pero temo sobre nuestra suerte.

—Calla, chiquilla, son esas cosas de niños, de tontos y de viejos supersticiosos, propias de ignorantes. Tranquilízate y verás que, malgrado lo que tú creas un augurio fatídico, nada nos acaecerá.

Y continuaron la charla asumiendo nuevos temas.

La recién casada quedó, al parecer, un tanto convencida, merced a las palabras de su esposo, un hombre optimista y jovialmente alegre.

Las horas de aquel apacible día se sucedieron sin que ninguno de los dos volviera sobre el asunto baladí en sí, pero que, no obstante, había preocupado la atención de ambos continuamente desde varios días.



El atardecer fué magnífico, uno de esos crepúsculos en que la naturaleza se muestra pródiga de reales encantos poéticos.

A la hora de la penumbra y mientras la pareja de nuestro cuento compartía amorosamente bajo la semioscura y extensa galería, un ave de vuelo pesado hizo batir sus alas frente a ellos, a la vez que hendía la tranquilidad del ambiente con un graznido desacorde.

—¡El buho!—exclamó ella estremecida de angustia y de pavor, mientras su rostro cobraba una palidez de cera.

Su esposo, no sin cierto sobrecogimiento interno, simuló mayor serenidad que su compañera y luego de balbucear un habitual "bah, no hagas caso", le tomó las manos con amorosa solicitud y la guió hacia el interior de las habitaciones. Pero aquello era extremo. Todas las noches, desde hacía cuatro o cinco, el animal protervo rondaba una y otra vez la casa, haciendo oir su estridente grito. Para la joven esposa, y aun para él mismo era imposible resistir más.

Entrada que fué la noche, como el augur no cesara en su malhadada tarea, el hombre decidió dar fin a la vida del "bicharraco" y a la intranquilidad de su cónyuge.

Armóse de un revólver y salió al jardín. Tras un instante de acecho, el condenado pasó a cierta distancia de él y fué a posarse sobre el tronco de un jazminero. Todo lo absorbía una oscuridad impenetrable sin más claridad que las estrellas. Entre el follaje solo lucían, pálidamente, los enormes ojos del buho. El silencio era interrumpido, de vez en cuando, por el cuchicheo de las ramas que la ventisca helada echaba las unas sobre las otras. El matador apuntó hacia el animal e hizo fuego. Tras el estertor de la descarga sonó a pocos pasos de él, el grito alarmante de un hombre herido de muerte...

Momentos después yacía exánime sobre el húmedo suelo, un hombre, de cuyo costado derecho manaba, aún, abundante sangre...

Era el jardinero y hortelano a un tiempo mismo, de la casa. Por la tarde habíale encargado el ama, de recoger granadas con que servir el postre de la cena, y falto de tiempo para hacer tal en seguida, había ido tan pronto como se desocupara, sin comunicarlo a nadie y sin que nadie pudiera sospecharlo, ignorando que, tal vez por un secreto designio de su destino, la muerte le aguardaba oculta en las sombras.

El tiro, poco certero, ni siquiera había herido al animal, quien, a despecho de los esposos desesperados, volvió a batir sus fúnebres alas negras, rozando, casi, el cadáver, mientras ella, temerosa hasta más no lograr, no cesaba de repetir:

—¡Has visto?...

Antonio MORELLO.

Cuando uno examina superficialmente las cosas, tropieza con defectos que parecen afectar tan sólo a la vida particular, en la que quedan como envueltos; pero el que profundiza y escudriña, reconoce el verdadero carácter del hombre y lee el presagio infalible de las desgracias que le amenazan. — *Demóstenes.*

La mejor manera de hacer el bien á los pobres creo yo que no es atenderlos en su pobreza, sino ponerlos en condiciones de que salgan de ella.—*Franklin.*

Que aprenda el joven de cuál pan comen los labradores, los jornaleros, los artesanos. Después verá cómo se les quita ese pan que ganan con tanto trabajo y cómo una porción de hombres vive a expensas de la otra.—*La Chalotais.*

No hay nada tan propenso a reclamar la tiranía de los poderes fuertes como el espanto y la cobardía cuando se apodera del alma de los pueblos débiles.—*Melquiades Alvarez.*

La sinrazón de las guerras modernas se llama dinástico, nacionalidad, equilibrio europeo, honor. Este motivo último del honor es tal vez el más extravagante de todos, porque no hay en el mundo un pueblo que no esté manchado con todos los crímenes y cubierto de todas las vergüenzas. No hay uno que no haya sufrido todas las humillaciones que la fortuna puede imponer a un miserable rebaño de hombres. No obstante, si todavia subsiste un honor en los pueblos, resulta un extraño medio para sostenerlo el hacer la guerra, es decir, cometer todos los crímenes por los cuales un ciudadano se deshonra: incendio, rapiña, violación, asesinato...—*Anatolio France.*

Los mejores conductores del sonido son el hierro y el vidrio.

EL BAILE DE MÁSCARAS



Convertidos en caballeros de la época galante, Cabritilla y Mantecoso se colaron en un baile de disfraz, resueltos a pasar una noche de "farra corrida".



"Descansemos un rato", propuso el flaco, y ambos se dispusieron a ubicar muellemente sus respectivas humanidades en un gran asiento circular que invitaba al "dolce far niente".



Pero se llevaron el chasco del siglo, porque en el momento que fueron a sentarse, el asiento, que era un disfraz original, se levantó, y nuestros amigos se dieron un porrazo formidable.



Después de este contratiempo, la suerte pareció sonreír a Cabritilla, pues mientras bailaba un fox-trot con una bella y graciosa señorita, ésta le dió a entender que era hija del multimillonario Macarrónez.



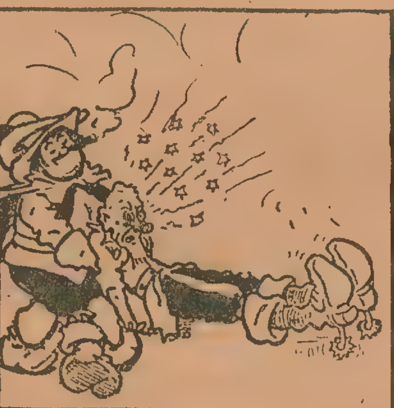
Podrá imaginarse la impresión que esta noticia causó en el ánimo del flaco, que, desde ese momento, no pensó más que en desposar a la bella compañera y conseguir así los millones del padre.



Pero cuando más entusiasmado estaba y ya vislumbraba el éxito de la empresa, su compañera exclamó: "¡Ahí viene mi padre!", y salió disparando. Cabritilla también lanzó una exclamación, pero de dolor, pues se había clavado una púa de sus espuelas nazarenas en... (fijarse en el grabado).



Pero estaba de Dios que no terminarían aquí sus desventuras. El millonario Macarrónez, que había sorprendido a Cabritilla haciendo el amor a su hija, le hizo comprender, en forma contundente, que no aprobaba esos amores.



Y el desdichado caballero, convertido en una calamidad, así lo había dejado el irascible millonario, fué conducido por su leal escudero Mantecoso a la Asistencia Pública, donde lo remendaron convenientemente.

El dedo índice de la famosa estatua de la Libertad, en la bahía de Nueva York, tiene ocho pies de longitud.

NOTAS DE VIAJE

CRUZANDO CAMPOS

...El coche de segunda clase que me lleva al norte de Entre Ríos, ofrece, como todos los lugares que frecuenta el pueblo—o la "gentuza", que despectivamente dirían las gomosas señoritas cuyos padres, en no lejanas épocas empedraron calles,—interesantes aspectos al observador.

Viajar con estos hombres de trabajo de los que nada dicen las crónicas sociales de los diarios, equivale a alejarse de toda estirada urbanidad para vivir gratas horas de saludable, franca camaradería con ellos.

No hallaréis aquí ni suntuosidad ni lujo, pero sí sinceridad, mucha sinceridad. Es el alma del pueblo—que tiene de niño y de tigre,—que se presenta desnuda, tal como es, para que podáis mejor conocerla y estudiarla.

En un asiento próximo al que ocupo, tres turcos que van a María Grande a instalar, según dicen, una "tienda y mercería", cantan, bastante bien, populares canciones porteñas.

Más allá, una guitarra llora las "penas de amor" de su dueño:

"Me voy a la tumba
vidalitá
me mata el dolor
porque yo no puedo
vidalitá
vivir sin tu amor."

Dos italianos juegan a la "murra" y, en el mismo banco, un español da cuenta a un ruso de la situación política de su país y habla a menudo de la "nueva España".

El ruso, a su vez, infórmalo de los sucesos de su patria, y opina:

—"Después de tantos años de guerra y de tantos sacrificios, me parece cobardía firmar una paz que favorece al enemigo, entregarnos a él.

Rusia es como una mujer fuerte y hermosa que sufre hoy la convalecencia de una dolorosa enfermedad, y que debe, por igual, cuidarse de los peligros de su casa y de los de la del vecino, por demás astuto... Pero yo confío que pronto esa mujer será más fuerte y hermosa que nunca..."

Y la esperanza ilumina los soñadores ojos azules del viejo ruso de blanca barba a lo Tolstoy...

En un rincón, un alemán habla de la guerra a un paisano a quien acompañan su hija y un pequeñuelo.

El alemán quiere convencerlo de que les asiste la razón en la guerra y de la seguridad de la victoria.

—"Mire, amigo, — le responde el paisano — pa mí tuitos son carne de la mesma res, ramas de un mesmo árbol. La pueblada va donde la lleva los gobiernos, como majada..."

Y todo es así, más o menos, en el amplio coche. Unos hablan de la cosecha, otros de sus comercios, de política, y otros no hablan, o hablan consigo mismo, que es la mejor manera de hablar...

Algunos, ebrios desde que comenzara el viaje, siguen bebiendo y molestan con sus dichos y chascarrillos de mal gusto y peor intención.

Son hijos del país, mezcla, si se quiere, de indio y de europeo, que tienen los vicios y virtudes de ambos.

Siento por ellos una grande simpatía porque los sé, en el fondo, buenos y, hasta cierto punto, laboriosos, pero no puedo dejar de reconocer que, en general, el extranjero es más activo, emprendedor, metódico y culto.

Más adelante, cuando reciban los beneficios de la instrucción y de la educación, y se modifique, se civilice aún más el ambiente en que les toca actuar, cambiarán sus modalidades y costumbres un tanto primitivas, y la pueblada que, al decir de mi compañero de viaje, tiene mucho de rebaño, se convertirá, gracias a su propia elevación económica e intelectual, en un proletariado bien organizado, instruído y consciente.

Constituyen una gran verdad, sin duda, estas palabras de Alberdi: "La ociosidad de la raza, la ineptitud hereditaria para la industria y la libertad, no acabarán con prédicas y admoniciones. Acabarán por la presencia estimulante de poblaciones activas, formadas en el trabajo, mediante un período más o menos largo, no de un día para otro".

...Es medianoche. El tren cruza, silbando, las llanuras, alumbradas magníficamente por la luna.

Poco a poco va reinando el silencio en el coche. La gente se apresta a dormir.

Yo contemplo extasiado los campos, que bajo el encanto del cielo estrellado y a la luz de la luna me parecen más bellos.

Sobre el verde obscuro de la vegetación, los animales se me figuran grandes manchones negros, y los árboles, gigantes de formas caprichosas que observan el paso del tren...

—Linda noche, ¿verdad? — pregunto a mi vecino de asiento, cuyo mutismo llamárame la atención.

—Muy linda, sí...

Y entramos a conversar. Es un muchacho simpático, muy pálido y muy triste, pero de dominadora mirada y rasgos firmes.

Todo el viaje ha venido leyendo poesías de Almafuerte, ese gran poeta de todos los que sufren y luchan y sueñan.

El amigo me cuenta su historia, una historia dolorosa y heroica como la de muchos hombres.

—"Cuando murió mi padre, yo estudiaba en Paraná. Hube de abandonar los estudios para ayudar a mi hermano y mantener a mi madre. Trabajábamos un campito que por misericordia nos dejaron los abogados y toda esa bandada de cuervos judiciales que la muerte trae, y con eso vivíamos.

Mis días corrían felices entre el cariño de mi madre y el amor de mi prometida...

No extrañaba las aulas. Labrando la tierra, viviendo la vida de la Naturaleza, de cara al sol, me sentía más fuerte, más hombre...

Y estaba seguro de ser un buen patriota.

Así pasó un tiempo.

Más tarde, en cumplimiento de la ley, debí venir a Buenos Aires a prestar servicio militar.

Para los pobres, para los que no tenemos padrinos pero sí necesidad de trabajar para vivir, la ley es inexorable. Me tocaron dos años. Dos años de angustias, de padecimientos horribles, sin libertades ni derechos...

El dolor mató a mi pobre vieja. Yo estaba entonces de viaje por el extranjero.

Mi hermano, cargado de deudas, se vió obligado a emplearse de peón.

Pocos meses después nos licenciaron.

Volví a mi pueblo. Mi hogar, la casa de mis padres, nuestro campito, eran de otro.

Mi novia tampoco estaba... Las dos únicas cartas que recibí durante mi ausencia, bien claro me dijeron la falsía de su amor. Se había ido lejos, esposa de un rico comerciante del lugar...

Me sentí solo, solo, sin un hondo afecto, mordido por tristes recuerdos que me laceraban el corazón. Y saqué energías de mi propio grande dolor.

Con los ahorros de mi hermano y unos pesos prestados, empezamos a trabajar de nuevo.

...Un silencio de muerte reina en el coche, que parece un campamento. Silencio que habla por la boca de dos almas fraternas confundidas en una misma aspiración, alentadas por una misma esperanza...

El tren sigue su marcha, imperturbable.

Olindo RIASOL.







EN EL MUNDO DEL CINE

Una admiradora de William Hart.—Nunca hubiera estado Kipling menos seguro de las incompatibilidades que encuentra entre el Oriente y el Occidente, que si hubiera visto a la pequeña Haru Onuki, la "prima donna" japonesa de la compañía que actúa en el teatro San Carlos de los Angeles, cordialmente recibida en los talleres de William Hart.



William Hart y su ferviente admiradora la soprano japonesa Haru Onuki. Por esta entrevista sencillísima se ha discutido a Kipling.

Cuando Haru se estableció en la primera ciudad cinematográfica del país para cantar "Mme. Butterfly", manifestó el deseo de encontrarse con su "estrella" favorita.

¿Quién era ésta? ¿Chaplin, Mary Pickford o Douglas Fairbanks? No; era William Hart, que es para ella el ideal de hombre del oeste.

La admiración fué recíproca, pues Hart había oído varias veces al pajarillo cantor como artista de zarzuela y también en la famosa ópera de Puccini. De este modo, personajes representativos del Oriente y del Occidente pasaron el tiempo que duró su encuentro en hacerse cumplidos y elogios recíprocos, y Miss Onuki llevó consigo del estudio de Hart una docena de retratos autógrafos de su estrella favorita.

Ana Luther decide hacer vistas en series.—Ana Luther, la bella compañera de Jorge Walsh en "La Fiera", acaba de declarar a un periodista que va a hacer vistas en series.

Ana Luther ha obtenido varios éxitos como estrella "Fox", y distribuido su vida entre su atención displicente a los homenajes, cinematográficos o no, de caballeros bien vestidos, y su afición por los bombones y por las novelas de Roberto W. Chambers.

El periodista que la ha entrevistado encuentra inconciliable esta vida de Ana Luther con la actividad de intérprete de películas en series. En estas últimas la protagonista vive en una vorágine de persecuciones, de peleas, de trenes vertiginosos, de automóviles, aeroplanos, traidores, puertas falsas y peligros continuos. Todo esto le parece al periodista en cuestión incompatible con los bombones, las novelas y las delicadezas en que se complace Ana Luther.

La bella Ana Luther que abandona sus preferencias aristocráticas por las incoherencias sportivo-policíacas de las vistas en series.

Pero concluye por admitir que, quizás, es por reunir a esas preferencias delicadas una constitución atlética, que no excluye la gracia y supone la fuerza, que Ana Luther abandona el género anémico de la cinematografía para dedicarse a las emocionantes vistas en series.

Opiniones de Mary Pickford.—Mary Pickford, una de las artistas mejor retribuídas del mundo, ha expresado recientemente opiniones sobre la vida y el éxito que nos parece curioso publicar después de las de Fairbanks, dadas a conocer en nuestro número anterior.

"Después de todo—declara la simpática artista—ni la riqueza ni el éxito procuran la felicidad ni la satisfacción. Solo en sentirse útil, en hacer nuestra tarea y no convertirse en zánganos, se las puede encontrar.

"Creo que un cierto sentido humorístico es el mayor don que podemos recibir. El nos habilita a afrontar las preocupaciones que nos asedian. Mi madre es un ejemplo de ello, tiene un sentido tan penetrante del humorismo que no puedo imaginar una situación en que no fuera capaz de encontrar alguna chanza. A veces me parece que hay mucha tristeza y mucha desgracia en la vida. Ayer he hablado con un anciano que ha perdido su esposa después de cincuenta años de vida común, y tenía el corazón destrozado de pensar en su soledad. ¡Soledad y ancianidad! ¿Puede usted suponer algo más triste?

La popularísima actriz Mary Pickford, quien hace reflexiones severas sobre la vida y la felicidad humanas.

Me siento triste por los niños desgraciados, pero ellos tienen ante sí la vida y oportunidades de felicidad."

El repórter a quien Mary Pickford hacía estas confidencias, pensaba, al escucharla, si el secreto de la atracción universal que ejerce la artista, está en que, como un diamante tallado refleja la luz, Mary refleja la humanidad. Su don de simpatía, su comprensión, le permiten compenetrarse con todas las gentes y todos los problemas. A pesar de sus pocos años, ella ha conocido las contradicciones, las luchas, las contrariedades y las compensaciones de un gran éxito. Con todo, nada hay en ella de la persona mimada; lo que resulta más elocuente que varios volúmenes, para encarecer el equilibrio de su carácter.

"Mis preocupaciones—añadió la Pickford—son completamente financieras. Espero todo de lo que hemos planeado en combinación con la asociación de los "Cuatro Grandes". Pero estoy sintiéndome un poco cansada de las reuniones. Comienzo a comprender que no solamente los pobres tienen preocupaciones."

Como se ve, concluye el repórter, toda fama exige su precio.

La madonna extraviada.—Los aficionados al cinematógrafo, tuvieron, hace poco, serios motivos de incertidumbre respecto del destino de una de sus favoritas, Jackie Saunders. ¿Dónde está?, se preguntaban muchos. Como es natural, las respuestas más disparatadas eran las que obtenían mayor crédito. Pero, como siempre ocurre, una mujer perdida para algunos, es encontrada por otros, y se supo que Jackie Saunders se había convertido en la señora de E. D. Horkheimer y que el nacimiento de una pequeña Jackie había contribuído no poco a ese retraimiento.

Jackie Sanders, que aunque artista y madre, expresa deseos sensatos y moderados sobre el porvenir de su hijita.

(Continúa en la siguiente página.)

A NUESTROS LECTORES

Teniendo noticias de que algunos vendedores poco escrupulosos, desatendiendo lo dispuesto por esta Administración acerca del precio de venta de MUNDO ARGENTINO, por el que cobran mayor que el fijado, rogamos al público quiera abstenerse de pagar más de

DIEZ CENTAVOS EL EJEMPLAR EN TODO EL PAIS

Dentro de este precio los vendedores tienen un margen de utilidad considerable y no pueden alegar razón alguna que justifique el aumento en el precio.
Insistimos, pues, en que no se pague mayor precio y agradeceremos cualquier denuncia que se nos remita sobre el particular.

LA ADMINISTRACION.

Receta de un barbero para pelo canoso

El señor A. E. O'Brien, barbero de Nueva York por muchos años, ha dicho: "Nada más fácil para quien tenga el pelo canoso o marchito que ponérselo negro, obscuro, claro, como más le guste. No hay sino usar el siguiente remedio, que se puede hacer en casa:

"Cómprese una caja de polvo Orlex en cualquier droguería. Es muy barato y no origina más gastos. Se disuelve en 4 onzas o sean 113 gramos de agua destilada o llovediza y se pasa por el pelo con un peine. En la misma caja vienen las direcciones para mezclarlo y usarlo.

"Usen Orlex sin miedo alguno, pues la caja lleva un bono de oro por $ 100 garantizando que el polvo Orlex no contiene productos ni derivados de plata, plomo, cinc, azufre, mercurio, anilina ni alquitrán de hulla.

"Ni se quita ni se pega, y en cambio deja el pelo como seda. Al que lo use para las canas parece quitarle veinte años de encima."

Para informes, dirigirse a Juan Renaud, Rivadavia 1255, Buenos Aires.

El ratón siberiano es el cuadrúpedo más pequeño que existe.

De diez libros que se leen ocho son novelas.

El ferrocarril más alto del mundo es el que va de Lima a Oroga, en el Perú.

La abeja rara vez vuela más de dos millas en busca de miel.

Legítimo Remedio para la caída del cabello

Conserva el pericráneo limpio y saludable y evita la caspa

Cuando su cabello empieza a marchitarse, secarse o a ponerse lacio, o cuando se cae rápidamente sin crecer nuevo pelo, se debe inmediatamente vivificar y nutrir las raíces. Para hacer esto con prontitud, con seguridad y a poco costo, nada es tan eficaz como la Loción Lavona, la cual se puede adquirir en todas las Farmacias o Perfumerías. Se garantiza que eliminará la caspa y la caída del cabello y hará crecer el pelo de nuevo, o de lo contrario se devolverá su importe. Esta Loción se usa mucho por las mujeres que saben, porque da suavidad y lustre al cabello, al par que lo hace mucho más fácil de arreglar y lo hace aparecer mucho más lozano de lo que verdaderamente es. Es una delicia frotarse la cabeza con la Loción Lavona, facilísima de usar, no es pegajosa y refresca maravillosamente. Es un líquido antiséptico libre de ingredientes peligrosos y no descolora el cabello o el cuero cabelludo. Si queréis, pues, tener cabello en abundancia y de buena apariencia, usad la Loción Lavona. Con este pequeño cuidado se asegura una hermosa cabellera por muchos años.

La segunda Santiaguita hizo su aparición en el mundo una tarde del verano de 1917.

Sobre el porvenir de esta miniatura del original materno hay ya una de las opiniones más sensatas que sepamos haya expresado madre alguna: "Prefiero —dice Jackie—que sea una buena cocinera y no una mala actriz."

Lo que permite ver—añadiendo la declaración al retrato—que la "madona" extraviada momentáneamente para el público no ha perdido ni su belleza ni su buen sentido.

La mágica madrina-hermana de Aleta. —En una revista neoyorquina hay una danza ejecutada por una graciosa muchacha llamada Aleta Doré. Aleta es la hermana adoptiva de Margarita Clark, y la historia de esa adopción se parece extraordinariamente a un cuento de hadas.

Mientras Margarita Clark interpretaba para la pantalla "El príncipe y el pobre", utilizó como "doble" una muchachita que se le parecía tanto que ninguno de sus constantes admiradores fué capaz de distinguirlas en la película. Todo lo que Margarita Clark supo de la que la había suplido, fué que su nombre era Aleta y que era un "doble" modesto y talentoso.

Después, cierto día, Margarita Clark volvió a ver, cohibida, en un rincón de los talleres, a su alter ego comiendo un huevo de navidad y un pedazo de pan viejo.

Algunas preguntas hábilmente formuladas por Margarita Clark la convencieron de que si comía aquello, Aleta, no era por capricho ni por necesidad de temperamento, sino porque en su casa no podía elegir nada mejor para su comida.


Esta fotografía demuestra que Margarita Clark no sólo representa, sino que vive cuentos de hadas.

Margarita Clark—la grandeza de su corazón no debe de juzgarse por la de su estatura—tuvo varias náuseas, cerró los ojos y echó a correr, yendo a contar a su hermana Cora la espantosa verdad que acababa de comprobar. Cora Clark investigó y supo que la niña había ido a los talleres completamente sola a pedir trabajo, pues su padre había muerto y que la criatura conocía los sufrimientos de la pobreza y de la soledad. Así Margarita Clark, sin necesidad de ser incitada por el recuerdo de los numerosos papeles en que ella ha representado situaciones semejantes a la de Aleta, la adoptó como hermana.

Lo más notable es el parecido de Aleta y de su bienhechora. Todos los que las ven juntas observan la coincidencia.

En los primeros tiempos Aleta estudió y representó en la casa de Margarita, creciendo en felicidad y por lo tanto en belleza todos los días hasta que finalmente aprendió el baile tan bien que consiguió un verdadero contrato.

Margarita Clark, que había demostrado su talento para representar historietas de hadas, acaba de evidenciar que su corazón le permite ser una de ellas. Aleta, por lo menos, tiene excelentes razones para creerlo.

Algo sobre Wanda Hawley. — Wanda Hawley, la encantadora "estrellita" Paramount, de quien se está filmando ahora una película de la época en que tuvo lugar la guerra civil, que llevará como nombre "Servicio secreto", ocupa todos sus momentos de ocio en el piano, pues quiere conservar su flexibilidad manual, adquirida mucho antes de dedicarse al arte mudo.

Antes de entrar en la cinematografía, Wanda tuvo la ambición de llegar a ser pianista y cantante, yendo, para completar sus estudios, a Nueva York. Se preparaba a aparecer en un concierto cuando su voz decayó como consecuencia de una laringitis.


Wanda Hawley, a quien sus éxitos de estrella cinematográfica no han hecho olvidar sus aspiraciones de pianista.

Aunque encontró un brillante éxito en la escena muda, no ha olvidado sus primeras aficiones y dedica de tres a cinco horas diarias, de serle posible, a su piano.

Ana Little y los Sioux.—Ana Little, que es notable por su caracterización en papeles de india, aprovecha en ellos sus primeras experiencias de la escena muda hechas principalmente bajo la dirección de Thomas Ince.

Ana ha sido la única muchacha blanca de una tribu de indios Sioux que le enseñaron su idioma.


Ana Little, que representa admirablemente papeles de india por haber vivido algún tiempo en una tribu de indios Sioux.

Cuando hubo terminado su aprendizaje se halló en posesión de una colección de insultos y de una variedad de epítetos tales que deemplearlos seriamente había con qué hacer descabellar una buena parte de la tribu.

Una pérdida irreparable. — Como a tal considera la esposa de David W. Griffith la muerte de Sydney Drew. Este actor era el único de la industria que exhibiera un programa de claras, sugestivas y refinadas comedias. La intriga era ligera, pero siempre sana y divertida. Mr. Drew demostró que una comedia sencilla puede satisfacer al público no menos que las que exponen una grosera carrera de comediantes y de bañistas semidesnudas, arrastrados en una persecución enloquecida como un ventarrón de insania.

Por esas razones, la señora Griffith estima que el lugar que deja vacante la muerte de Sydney Drew será difícilmente ocupado por otro comediante.

Un encuentro imprevisto para Harry Carey.—Harry Carey acaba de experimentar una de las sorpresas más agradables de su vida. Esta fué un encuentro inesperado de la estrella de la Universal con su propia madre y con un hermano del artista que fueron a Nueva York para encontrarlo después de una separación de nueve años.


Olga Petrova, actriz rara verdaderamente, muy alta y algo huesuda. Tiene, sin embargo, aciertos escénicos dignos de admiración. Ahora prepara una película egipcia en que mostrará sus más íntimas gracias.

La señora Carey es la viuda del juez Harry F. Carey, que fué en vida uno de los jefes del famoso Tammany Hall, que como organización política tiene tanta influencia en Nueva York.

El emocionante actor Harry Carey sufriendo una de sus más grandes emociones.

Harry Carey, que tantas veces ha emocionado a su público con encuentros de todo género, ha encontrado en éste, de apariencias vulgares, una de las mayores satisfacciones de su vida.

La película egipcia de Olga Petrova. — Olga Petrova es una figura interesante y rara, pero no hermosa. Creemos que los mejores papeles haríalos en los dramas de misterios.

Nuestra fotografía la presenta en una película reciente, que aun no ha llegado a Buenos Aires. Encarna a la hija de la antigua familia Caruthers, de Kentucky.

Pero la Petrova suele volver a sus primeros tiempos. Debutó en una película egipeia, como hija del gran sacerdote e iniciada en los misterios. Ahí estaba atractiva y original.

Va vestida con las ropas lujosas y extrañas de una princesa egipcia, representaba en "La Sirena del Nilo" un dechado de riqueza, de brillo y de ardor erótico.

Ahora anuncia una nueva película egipcia. En ésta echará el resto en cuanto concierne a lujo, fastuosidad y pasión escénica.

Pensamientos

Por las guerras nos arruinamos cada vez más, empleando en el armamento la mayor parte de nuestra producción. Dando muerte en las guerras a los mejores hombres, desde el punto de vista físico, degeneraremos más y más, y nos rebajaremos moralmente.

No creo que haya nadie bastante inhumano, no digo en Atenas, sino en el resto del mundo, para prohibirse compadecer la miseria de los pobres y para desaprobar que se la alivie.—*Demóstenes.*

¿Qué hicieron los guerreros para probar siquiera un adarme de generosa inteligencia?—Nada.—¿Qué inventaron?—Cañones y fusiles. Está es su obra—Cualquier modesto industrial, ¿no hizo más por el hombre ajustando una rueda a una máquina, que el inventor de las fortificaciones modernas?—*Guy de Maupassant.*

La pretensión que todos tenemos es la libertad de todos procurando que nuestra sujeción sea a lo justo y no a lo violento; que nos mande la razón, no el albedrío.—*Quevedo.*

La ínfima minoría que vive en el lujo y en el ocio, al mismo tiempo que hace trabajar a los obreros, prepara las matanzas y las rapiñas de la guerra, forzando a la masa desheredada a que sea su cómplice.—*Tolstoy.*

Riña vuesa merced a su hijo si hiciese sátiras que perjudiquen las honras ajenas, y castíguele y rómpaselas; pero si hiciere sermones al modo de Horacio, donde reprenda los vicios en general, como tan elegantemente él lo hizo, alábele, porque lícito es al poeta escribir contra la envidia y decir en sus versos mal de los envidiosos, y así de los otros vicios, con que no señale persona alguna; pero hay poetas que a trueco de decir una malicia, se pondrán a peligro que los destierren a las islas del Ponto.—*Cervantes.*

Los escritores distinguen casi siempre entre el hombre privado y el hombre público; esto es muy bueno en la mayor parte de los casos, porque de otra suerte la polémica periodística, ya demasiado agria y descompuesta, se convirtiera bien pronto en un lodazal donde se revolverían inmundicias intolerables; pero esto no quita que la vida privada de un hombre no sirva muy bien para conjeturar sobre su conducta en los destinos públicos.—*Balmes.*

EL BESO DE LA MUERTE

Las tropas del general X, marchaban en tres columnas, en busca del enemigo. La vanguardia formada por regimientos escogidos caminaba con cautela observando cuidadosamente el terreno. En ella iba un batallón de "bersaglieri" que contaba con lo más granado de la juventud de las principales ciudades de Italia. Formaba parte de este cuerpo, en calidad de sargento, un joven de veinticuatro años, de porte arrogante y valor probado; se llamaba Massoli, pertenecía a la 2.ª compañía y era distinguido por sus jefes que reconocían en él al hombre de férreo temple y noble corazón.

Había entre las hermanas de caridad, pertenecientes a la sanidad, una encantadora joven, llamada sor Laurentina, que era venerada por los soldados, por su benevolencia y abnegación. La llamaban cariñosamente: Sorella Tina.

El sargento Massoli, cuando por primera vez la vió, quedó maravillado y tuvo una mirada de admiración para la religiosa. Ella bajó la vista, ruborizándose y se encaminó hacia la carpa de la Cruz Roja.

El sargento, tan alegre y decidor, se



tornó desde ese día triste y pensativo; una pasión lo devoraba, lo consumía y sentía el corazón aprisionado por tenazas candentes que se le calcinaban; veía que era imposible y hasta sacrílego, amar a una mujer sagrada para ellos y sufría con la estoicidad del guerrero y la entereza del valiente.

Volvió a encontrarla otras veces, pero ella le huía y esas huídas eran para él hierros punzantes que se introducían en su alma. Ansiaba la muerte para que terminara su suplicio y aquel hombre que sonreía ante la metralla, lloraba como un niño ante la indiferencia de una mujer.

El ejército avanzaba y avanzaba también la noche. Se hizo alto y a la luz de los fogones, entre el chisporroteo de las leñas, se empezó a comer. Aquella noche Massoli no tocó bocado, parecía sumido en profunda meditación. El cabo Candini, su amigo y confidente, golpeándole la espalda, le dijo: ¡Eh! Massoli, ¿no se muerde nada? El sargento lo miró raramente, le contestó: Cómete mi parte, y se alejó del grupo. Candini se volvió a sus compañeros y exclamó: ¡Hum! tengo un triste presentimiento: Massoli va a concluir mal. La Sorella Tina lo tiene trastornado. ¡Pobre sargento! Algunos soldados iban a dar su opinión, cuando sonó cadencioso un clarín. Fué un toque que llenó de júbilo a todos: se ordenaba marchar porque se habían tenido noticias exactas del sitio donde se hallaba el enemigo.

Al amanecer ya se distinguían los penachos de los adversarios, tras las trincheras de guijarros. El ejército se aproximaba a marchas forzadas.

De pronto, de las líneas austriacas, brotó un rojo resplandor, seguido de un trueno horrendo; el fuego comenzaba. Los italianos se distribuyeron ordenadamente en guerrillas y empezaron a responder al fuego nutrido, con lentitud, en tanto que se aproximaban para mejorar las posiciones.

Comienzan a caer soldados, ruge la artillería, centellean los sables de los jefes, el campo se cubre de muertos y heridos, millares de proyectiles cruzan el espacio; las nubes de humo se extienden y ocultan el firmamento; la línea de ataque sufre numerosas bajas. El cabo Candini, herido en un hombro, pelea como un león; sus compañeros le piden que se retire y él, en vez de obedecerles, los anima. Una bala de cañón lo hiere en ambas piernas y cae. Massoli, que está cerca de él le aleja de la zona del peligro y vuelve a ocupar su puesto. De pronto siente como un latigazo en el pecho y se tambalea. La sangre le ahoga, su respiración se hace fatigosa, los ojos se le nublan y cae...

. . . .

Las tropas italianas, avanzan triunfalmente, la sanidad viene a recoger los heridos, las religiosas con algodones y vendas los curan con esmero. Massoli, extendido sobre el césped, ve venir hacia él a sor Laurentina, la reconoce y cree revivir. Ella se inclina y rasga la chaquetilla del herido, que la observa fijamente.

La benemérita esposa del Señor estaba concluyendo su misión, cuando un balazo en la cabeza que le deja en descubierto la masa encefálica, la hace caer hacia adelante, juntándose, como por orden divina, las dos bocas. El sargento, a aquel contacto, reacciona, hace un esfuerzo supremo y se oye leve, casi imperceptible, el rumor de un beso, seguido del último suspiro... y quedan así, unidos sus labios en la noche infinita de la muerte.

Poco después recogieron los cadáveres, que tenían impresos en los rostros, el uno, un gesto de bondad, y el otro, una sonrisa de placer.

Cuando Candini supo el triste fin de su querido camarada, exclamó: ¡Pobre sargento! Lo que la virtud le había negado, la fatalidad se lo concedió!

Andrés de **DIOS ALDASORO.**

Dib. por Martínez Jerez.

Aquí, señores, se acusa de todo al gobierno y se pretende que lo haga todo, y nunca tiene valor bastante para volverse al pueblo y decirle: los pueblos no se hacen grandes sino por ellos mismos, por el trabajo, por la industria, por la inteligencia; los gobiernos no son más que instrumento de las fuerzas sociales que espontáneamente se mueven; y si estas fuerzas sociales están dormidas o inertes, los gobiernos podrán producir fuegos fatuos, podrán producir relámpagos pasajeros, nunca la luz esplendente del sol que alumbra para siempre a las sociedades.—*Cánovas.*

Mis leyes serán observadas, porque las acomodo a los intereses de todos los ciudadanos, de modo que a nadie le tiene cuenta el violarlas.—*Solón.*

Todo lo que se hace por fuerza lleva, indudablemente, marcado el estigma de la bajeza.—*Federico el Grande.*

AL CORRER DEL TREN

El monstruo de hierro ha dejado atrás los verdes campos de Santa Fe, las brillantes represas, los dorados trigales que el viento abanica suave y fecundo. Atrás quedaron las lejanías sin ondulaciones, los ríos alegres, los arroyuelos fertilizadores. El monstruo de hierro, silbando, arrojando blancas columnas de humo, ha entrado en los bosques de Santiago del Estero.

Y el espíritu se recoge. El alma enmudece. A la izquierda y derecha, otro panorama se presenta. No es ya aquella tranquilidad llana y verde de los campos vecinos, sino la exuberancia brutal y enorme de la Naturaleza incalculable. No es ya aquel horizonte cuya línea se confunde con la azulidad del cielo, sino la enmarañada fecundidad de la selva dilatada, sin fin. Quebrachos rojos, altos centinelas de los siglos; quebrachos blancos, copudos; mistoles, sabrosos en el "bolanchao"; algarrobos con sus vainas dulces en el "patay" y frescas en la "aloja"; chañares, breas, talas, todo se confunde en el silencio solemne de la selva. La exhuberancia sucede a la exuberancia. Los cactos se multiplican junto a los jume—una de las plantas de la que hará activo uso la industria moderna—a los quimiles; se multiplican con sus flores rojas y amarillas, con sus figuras humanas y sus brazos centuplicados llenos de alfileres. A los espinos sucédense las lianas alegres y voluptuosas abrazando los troncos nudosos de los gigantes. Y todo ello tiene un verde vario, ya pálido, ya oscuro, ya amarillento. Aquí la palmera elegante y flexible sobresale sobre la mata servidora; allá el quebracho duro, casi eterno, alza su imponente severidad de padre de la selva.

Desgajamientos. Yacen cerca de los vegetales que se yerguen. Ramas que todavía lloran el abrazo mortal de la tempestad y de los remolinos bárbaros que desgajan los más impertérritos gigantes. Y de pronto, entre la tupidez de la Naturaleza, un claro: un claro que significa el esfuerzo de un brazo moreno y robusto, el golpe seguro del hacha inexorable. Los troncos muestran sus heridas amarillas a flor de tierra, y hacen pensar en la matemática e incansable música del hierro leñador, en el ruido de hojas del derrumbe, en el revolar asustado de los tordos y de las urpillas. Pero el vacío no dura mucho a los ojos curiosos del viajero. A continuación vuelve a presentarse el bosque impenetrable, silencioso espectador de las edades civilizadoras; fuerte aun en la lucha ruda y sin cuartel, altivo con una altivez que semeja un desprecio.

Y la rauda locomotora va penetrando en el corazón de la selva por el polvoriento camino donde el hombre venciera y dejara sus dos rieles victoriosos como una firma a capitalizarse en el porvenir. ¡Oh, las selvas del Norte! La vigorosa solemnidad de la Naturaleza agolpándose, substrayéndose al pie vencedor; y vencida al fin. Allí donde la corteza de los árboles ponía una muralla imponente; allí donde el poder del indio rugía con el poder del puma feroz y del jaguar sanguinario; allí donde el alarido del aborigen hacía estremecer el cuerpo frío de la serpiente de ojos de vidrio; allí donde el arco se estiraba desde el arbusto copudo y silbaba la flecha sobre el enemigo explorador; allí donde el hombre de edades prehistóricas a que no llegaron ni Darwin ni Ameghino, hacía vida común con las divinidades de las mitologías incásicas, un humilde obrero vestido de burdo paño, ha entrado con una sonrisa, ha trabajado todo el día descansando sólo para comer unas rodajas de pan moreno, y, al llegar la noche, ha arrojado su hacha sobre los árboles derribados, sangrando su savia por sus heridas, ha encendido su pipa, y ha cantado una dulce canción de Nápoles...

¿Y mañana? Mañana, cuando los años, los siglos tal vez, vayan unificando, ensanchando las poblaciones, por una magia más grande que la de la varilla de Moisés, la cal, la arena, el barro, la piedra, alzarán palacios con balcones floridos, casas con tiestos de malvas y heliotropos. La belleza y la juventud pasearán del brazo bajo los templetes del amor. Se abrirán avenidas por donde rodarán los aristocráticos carruajes, y en vidrieras lujosas se exhibirán lujosas sedas y lujosas joyas. Se abrirán perspectivas de cosmopolitismo iniciándose vértigos de universalidad. Plazas y paseos surgirán del lodo y de las raíces que devoran con sus tentáculos el jugo benéfico de la madre tierra. Kabul, Alejandría surgieron al paso de un joven errante que arrastraba cien mil peninsulares helenos. Cártago se llamó así desde que Dido se detuvo a meditar junto al mar en la misma piedra que debió servir de umbral a su palacio. Rómulo y Remo hacen surgir del vacío que cuidan siete grandes montes del Lacio, el mundo colosal de Roma. Donde llegan los pastores bíblicos, la tierra se puebla. Benjamín, Rubén, Judá, Ephraim.

El poder del hombre es inmenso. Allí donde el medio salvaje vive para el trabajo y las leyes corporales, mañana el semi-lord se inclinará juvenilmente sobre la elegante varilla de mimbre junto a la puerta del bar London, París o algo parecido; los grandes rotativos se vocearán bajo focos eléctricos, y las calles iluminadas presentarán el desfile interminable de la belleza y el placer. Donde hoy se arrastra la víbora, mañana se arrastrará el mendigo. Donde ayer rugía el puma, mañana cantarán las sopranos de las temporadas líricas o las mademoiselles del café concierto o music-hall. Esa es la ley de todo palmo de tierra hasta que el hombre cubra con monumentos la vida natural para vivir atropelladamente con productos químicos, quintaesenciados.

Y entonces... Necesariamente tenemos que vislumbrar la ciudad actual, la ciudad subterránea y la ciudad aérea...

Nueva York modernizada por la necesidad imperiosa de vivir aspirando hasta el aire líquido, oxigenado por plantas artificiales...

Y el tren continúa avanzando. Mil, dos mil kilómetros ha devorado venciendo las distancias, atravesando los silencios, cruzando ante aldeas y pueblos, deteniéndose para llenar de agua su estómago de hierro, ya para abandonar parte de su carga. Y hay que admirar con qué placer lo miran los habitantes de los bosques, que viven como quiere Dios, bajo cuatro estacas esteradas y una capa de barro seco. Los arrapiezos, tostados por el sol del norte; las muchachas oscuras, descalzas, desconocedoras del rubor de su sexo, bestializadas, sin un versículo de civilización—o domesticación, como al decir de Almafuerte,—llevan las manos a los ojos y se quedan mirando al monstruo de cola desarticulada como las de los dinosaurios precolombianos. Y el viajero, entonces, no puede menos de recordar las plegarias de las viejas supersticiosas que vieron por primera vez al convoy, rosario en mano, las que lo temían, y las que, al ver alejarse aquel animal habitado por dentro como el monstruo marino de Jonás, se acercaron a la vía y pusieron con temor las manos arrugadas y temblorosas en los rieles esperando encontrar señales, latidos de vida... No deja de recordar al gaucho desconfiado que, al verlo, desenvuelve su lazo y prepara sus boleadoras, ni al gaucho pillo que exclama, picando los ijares de su potro brioso: "A mí no me embroman. Los caballos que cinchan van dentro". La sorpresa que recibió el indígena varios siglos atrás, cuando divisara las alas enormes de las carabelas hispánicas, debió sentir el paisano al ver acercarse la figura negra de la locomotora respirando grandes columnas de humo negro salpicado de chispas rojas.

La sombra ha ido espesándose. Una noche límpida hace más religiosa la solemnidad del paisaje que, deslumbrando al principio al viajero, lo ha fatigado. Los árboles aparecen dulcemente dorados por la luna. La selva mansa y zalamera se adormece bajo la adulación de las estrellas. El kacuy de la leyenda, vaga doloroso y humano...

Bartolomé GALINDEZ.

La última novedad en flores

En una exposición de horticultura que acaba de celebrarse en Londres, se han visto algunas flores desconocidas hasta ahora, verdaderamente notables. Una de ellas es una nueva especie de rododendro, que recientemente se ha descubierto en el norte de China, y que no se parece a ninguna de las especies hasta ahora cultivadas en Europa. Otra variedad del mismo género ha llamado la atención por el tamaño de sus flores, dos veces mayores que las de cualquier variedad conocida, y de un color de rosa extraordinariamente vivo.

Un nuevo híbrido de cineraria ha sido el verdadero "clou" de la exposición; sus hojas son blancas, con un matiz verdoso apenas perceptible, y sus flores tienen la forma geométrica de estrellas.

El diagnóstico por teléfono

Hace pocos días se ha hecho un ensayo que ha demostrado plenamente la posibilidad de que por medio del teléfono puede diagnosticar un doctor el padecimiento del corazón de un enfermo situado a doscientos kilómetros de distancia.

El profesor Milne, de Shide, Isla de Wight, acompañado de otros cuatro médicos ha escuchado y contado los latidos del corazón de una señora de Londres, por medio del teléfono ordinario. Los instrumentos empleados en Londres eran un estetoscopio y un receptor inventado por Mr. Sydney Brown, por medio del cual se amplían los más pequeños sonidos.

Algunos ladrones de Chicago tienen monos amaestrados para robar joyas.

La canela de Ceylán está reconocida como uno de los más eficaces antisépticos.

LA MUJER Y EL DIVORCIO

Se han reiniciado nuevamente—y esta vez parece que con probabilidades de éxito—las discusiones acerca de la sanción de la ley de divorcio. Esta es, sin duda, una valiosa conquista que reclama cada día con mayor urgencia la civilización de nuestra época.

La guerra europea ha motivado la solución de algunas de las dificultades con que tropezaban las mujeres para poder vivir con relativa independencia y para pensar con cierta libertad. Pero quedan aún muchas que en tiempo no lejano serán decididamente planteadas. La ausencia de hombres precipita la solución de estos complejos problemas.

La mujer por sí sola, actualmente, nada puede hacer. Durante la soltería la gobiernan los padres, cuando casada el marido y cuando viuda el prejuicio en amable consorcio con la maledicencia ambiente. La mujer no tiene más valor que el que los hombres le quieran dar, y éstos son tan egoístas... que sólo les conceden aquel que fluye de su belleza física y de su juventud.

Interesado por estas cosas, requerí hace pocos días, sobre este asunto del divorcio, el parecer de una distinguida dama, muy digna del más alto respeto por su singular cultura, por su amor al hogar y por sus exquisitos sentimientos femeninos.

Hablábamos en términos generales de la mujer, cuando de pronto se trajo a colación el divorcio, y así, como quien no da importancia a la cosa, la dije:

—¿Y de esto qué opina usted, señora?

—Qué quiere usted que opine. A nosotras parece que nos estuviera vedado hablar de ciertas cosas. Si lo hacemos movidas por un impulso de sinceridad, los maldicientes utilizan nuestras palabras para ridiculizarnos; tergiversan nuestra conversación al referirlas, y las condimentan a paladar, pero siempre en forma que nos sea desfavorable. Hablar con franqueza hoy, es un atentado a las "buenas costumbres".

—Sin embargo, son ustedes las señoras casadas, las madres, quienes deben hablar con sinceridad, porque a ustedes más que a nadie interesa este asunto. Sí, mi respetable señora, es imprescindible conocer lo que piensan las mujeres. Son ustedes las que deben contribuir a dilucidar el problema; de lo contrario, se exponen a caprichosas cuando no tendenciosas interpretaciones.

—Efectivamente. Yo no tengo ningún temor en decir la verdad, en decir lo que realmente siento, sin hipócritas ocultaciones porque creo que es un deber de toda madre el procurar alcanzar por todos los medios la conquista de las mayores seguridades para la futura felicidad de sus hijos. Yo, por mi parte, soy todo lo dichosa que pudiera desear. Todo lo que pueda ambicionar una mujer yo lo tengo: cariño, tranquilidad y bienestar. Y esto quizá sea lo que más me autorice a hablar sin ambages.

Sí, nosotras las mujeres, íntimamente somos partidarias decididas del divorcio. No se nos escapa que él va directamente a garantizarnos nuestra felicidad, dándonos un recurso de que podernos valer en los casos asaz frecuentes de desavenencias conyugales. Los motivos pueden ser múltiples y diversos. Porque, mire usted, amigo mío, que es una cosa muy seria el casarse a los 18 ó 20 años con un hombre a quien apenas se conoce a través de un trato superficial, para toda una vida, cuando sólo es posible conocer a una persona después de convivir con ella íntimamente y durante algún tiempo. ¡Cuántas cosas pueden ocurrir en esa vida, en particular para nosotras!

El hombre soltero o casado goza siempre de ilimitada libertad. El puede disipar cualquier contrariedad o desagrado familiar fuera de su casa. Nadie le pedirá cuentas de nada. Nunca por eso dejará de ser un hombre honesto y de disfrutar de las mayores consideraciones mundanas.

En cambio, la mujer, ¿qué puede hacer sino resignarse, soportar todo a pesar de todo, hasta de su propia vida? Si así no lo hiciera, sufriría de inmediato la "excomunión" de la sociedad...

—¿Cree usted, entonces, que el divorcio conviene para la tranquilidad del hogar, para salvaguardar la dignidad de la esposa?

—Sin duda, y creo más aún; creo que con esa ley la mujer podrá sentirse más altiva durante su vida matrimonial. Pienso también que el divorcio puede servir para mantener más vivo el cariño del esposo. El hombre se mostrará así más atento con su mujer, descuidará menos sus deberes y no considerará a la mujer como una "cosa-propiedad", a la cual puede recordar u olvidar cuando le venga en gana. La mujer dejará con ello de ser una cosa de dependencia exclusiva del marido, supeditada por completo a su volubilidad afectiva y podrá reclamar, con todo derecho, el puesto de interdependencia que le corresponde. Se equilibrarán los valores constitutivos de la familia, desaparecerá en parte el predominio, hoy reservado por entero al marido,—tanto más cuanto que éste sabe que la mujer no dispone de ningún recurso legal que la rehabilite totalmente para recomenzar su vida—para ser compartido amistosamente por ambos.

Dígame usted: ¿qué hace una niña que se casa joven e inmediatamente o después de algún tiempo advierte que no es feliz? ¿Ocultar su infelicidad y resignarse a llevar la cruz como Jesucristo, porque la fatalidad de las cosas así se lo han impuesto y porque no hay una ley que ampare a la mujer en estas circunstancias? Si se separara de su esposo de acuerdo con el código civil actual, que admite la separación de cuerpos, ¿qué hace luego una mujer a los 20 ó 25 años, separada de su esposo?

Una mujer en esta situación no es soltera porque no puede aspirar a casarse nuevamente; no es casada porque está separada de su esposo y no hace vida marital; y, finalmente, no es viuda porque vive... no sé si decir su esposo o su ex esposo. Entonces, ¿qué es esa mujer? ¡Nada! Un ser lleno de juventud y de vida muerto espiritualmente y condenado a vivir una existencia material sin ilusiones y sin esperanzas...

—Es usted admirable, señora. ¡Oh! qué bien harían ustedes a la humanidad si hablaran siempre con ese noble corazón de mujer a flor de labios!

Yo no me explico, entonces, cómo una importante mayoría de damas serias y niñas al parecer discretamente inteligentes, se oponen al divorcio, ley que puede colocarlas tan alto dentro de la vida casera.

—Qué quiere usted señor, unas porque no piensan, porque no se las ha acostumbrado a pensar, son las eternas superficiales; otras por ñoñería, porque creen que basta casarse para ser amadas y dichosas; otras—y esto lo digo con conocimiento absoluto—porque creen que el divorcio es algo así como un juego de niños puesto a disposición de los hombres, para que puedan casarse y divorciarse a capricho cuantas veces quieran y cuando se les ocurra, sin justificar nada y sin necesidad de mayores trámitos; otras porque se ruborizan al oir la palabra divorcio y lo primero que se les ocurre es decir que no; otras porque tienen la debilidad de creer que es de mejor tono, que es más distinguido ser antidivorcista, para no pecar de deshonestas; temen manchar la pureza de sus sentimientos al prever cualquier eventualidad.

—Pero es que no se preocupan de ilustrarse, no leen, no hacen...

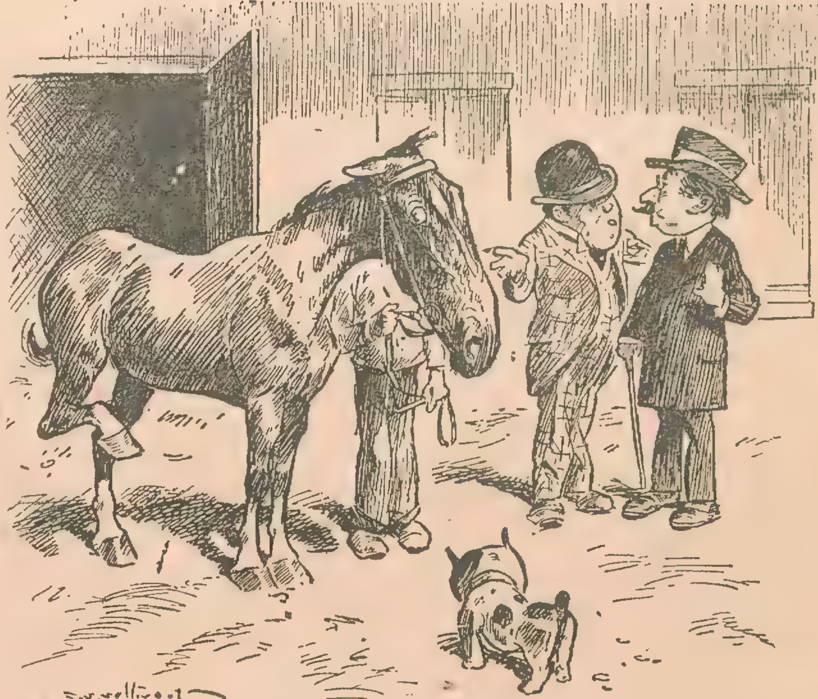
—Sí señor, leen las modas, los casamientos, la sección policial de los diarios, charlan sobre noviazgos, comentan los vestidos de ésta o aquélla en tal o cual fiesta, piensan en cines, paseos y diversiones... En esas frivolidades pasan su tiempo.

—Es lamentable, porque este asunto del divorcio debía interesarles de manera directa, puesto que a ellas va a beneficiar en primer término. Al hombre no le dará, sin duda, más libertad de la que tiene. Legal o ilegalmente, todas las tiene. En cambio, no ocurre lo mismo con aquella mujer que cultive el sentimiento de la honestidad.

—Sí, mi buen amigo; cuántas veces se me ha ocurrido pensar, qué sería de mí, si no fuera tan feliz como soy. Se me figura que no hay nada más desagradable ni más triste que el verse obligada a permanecer al lado de un hombre indigno del afecto de una mujer. Me horrorizo sólo de pensarlo. ¡Y que haya mujeres que contribuyan voluntariamente, por imprevisión, a consagrar la desesperante esclavitud que importa el aislamiento de afectos en la vida conyugal!...

Francisco **GARCIA BELTRAN.**

CABALLO SENSIBLE



—¿Está seguro que es manso?
—¿Manso? Si llegara a su...cederle algo a Vd. estando montado en él, el caballo sería capaz de llorar como una criatura.

Los microbios del crimen

La coincidencia de repetirse la comisión de crímenes en determinados sitios, casi justifica la creencia de que en esos lugares haya algo que predisponga al crimen, acaso algún microbio desconocido.

Hace algunos años, un alemán llamado Bobbe fué detenido por asesinato. Bobbe era dueño de una tabaquería que había en cierta callejuela de Berlín, y se sospechaba que había matado al hijo del casero. Registrada la casa por la policía, se levantó el piso de la cocina y se encontró debajo, en un hoyo, un cadáver medio consumido por la cal viva, que resultó ser el de la víctima de Bobbe.

Pero lo más extraño del caso es que durante el registro, la policía notó que otra parte del suelo sonaba a hueco, y levantada una gran losa se encontró un pozo seco en cuyo fondo había los esqueletos de otros dos cuerpos que indudablemente llevaban allí muchos años, seguramente más que los que hacía que Bobbe vivía en la casa. Quiénes eran los muertos y quién su asesino son cosas que no se llegaron a saber.

La Torre, el asesino de Tolón, que mató a su mujer y a tres niños en un acceso de furia, sostenía que cometió los delitos porque alguna influencia más fuerte que su propia voluntad le impulsó a empuñar la navaja de afeitar y a matar a sus víctimas.

Y verdaderamente, los crímenes de este hombre no tenían causa aparente. Siempre había sido un buen marido y un buen padre, y los médicos de la cárcel certificaron que no estaba loco.

Después de haber sido guillotinado La Torre, no se encontraba quien quisiera alquilar la vieja casa donde había vivido, porque se decía que estaba embrujada. En vista de esto, el propietario la mandó derribar con ánimo de construir un edificio nuevo, y los albañiles hicieron un descubrimiento. En el muro de la cueva se encontró emparedada la momia de una mujer acuchillada.

Se trataba de un asesinato, pero no se pudo averiguar quién lo había ejecutado ni cuándo. El cuchillo y los harapos que quedaban del vestido de la muerta eran los únicos que podían dar la pista, y demostraban que el crimen debía haberse cometido a fines del siglo XVIII.

En las afueras de Wilson (California), hay un montecillo conocido por el nombre de Colina de Lincoln. Por su aspecto nadie sospecharía los recuerdos a él unidos. Según se cuenta, los indios pieles rojas empleaban hace mucho tiempo aquel sitio como lugar de tormento y en él han muerto muchos blancos de ambos sexos atados al llamado "poste de guerra" o quemados vivos.

Aparte de esto, que por sí es terrible, sucesos más recientes han justificado la mala reputación que el lugar tiene entre la gente de Wilson. El año 1891, un fordista de la población fué encontrado muerto en un claro del camino, al lado de la colina. Créese que se suicidó, pero nadie sabe la causa, pues sus negocios marchaban perfectamente. Tres años después dos muchachos llegaron corriendo al pueblo, diciendo que en el camino había un hombre tendido, con un agujero en la cabeza, y en efecto, allí le encontraron muerto. Era un agente de seguros de Nueva York, pero se ignora si murió asesinado o suicidándose.

A los cuatro años de este suceso, ocurrió otro suicidio. El muerto cayó a pocos metros del mismo fatídico lugar, y por último, la serie de tragedias llegó al punto culminante con un asesinato brutal. Una noche que cierto labrador rico, llamado Calvino Barnes, regresaba al pueblo acompañado de dos nietecitos, le alcanzó la bala de un asesino al llegar al antiguo lugar de las torturas.

¿No parece que hay allí algún microbio del crimen que infecta a los que pasan por aquella colina produciéndoles un horrible deseo de matar?

Por los años 1900 a 1904 se exhibió en toda Europa un hombre que padecía de la terrible enfermedad llamada "miosotis osificante progresiva". Esta dolencia consiste en que los tejidos se endurecen y se van transformando poco a poco en hueso. Era un cingalés, llamado Rhamin; tal dureza había adquirido su piel que no le penetraban los clavos ni los alfileres, ni se le podía arañar aunque se emplease una navaja de afeitar.

Al morir Adrián VI, los romanos escribieron con letras de oro sobre la puerta de su médico: "Homenaje al libertador de su país".

Guénaut, médico de Mazarino, recibió un cumplimiento igualmente halagüeño; al intentar en cierta ocasión cruzar una calle, un carrero detuvo su vehículo y, con tono enfático, lo señaló a sus colegas, exclamando:

—¡Dejen pasar al señor médico! Es él que nos hace la merced de matar al cardenal...

Al iniciarse una campaña, un general preguntó a Guillermo III de Inglaterra cuáles eran sus planes.

—¿Sabe usted guardar un secreto?—dijo el rey.

—Sí, majestad.

—Pues yo también—declaró el rey, eludiendo con esta original salida la explicación pedida.

LA EDAD DEL COCIDO

Hubo una edad de oro: en ella los hombres vivían felices, y, según se cuenta, reinaba entonces la inocencia; los males y los crímenes eran desconocidos. ¡Aquello debía de ser Jauja!

Hubo una edad de bronce: el hombre—y la mujer ¡es claro!—presentan una fase moral completamente distinta; se entregan, como consecuencia, al vicio; la perfidia de los míseros mortales.

Hubo una edad de hierro: las pasiones humanas rompen el dique que las contuvo durante la edad de bronce y se desbordaron como un torrente por toda la tierra conocida. El hombre, alejando de su lado a la virtud, busca en el vicio cómo saciar sus apetitos. Este género de vida da origen a la guerra entre los hombres, y, justamente con la guerra, hacen su aparición los déspotas que dan a los pueblos gobiernos bárbaros e injustos, como eran ellos injustos y bárbaros.

Todo esto lo sabemos de oídas como quien dice. Nos lo cuenta la Leyenda y se encarga de confirmárnoslo la Historia, en su afán de servir de mentora a la humanidad.

Si tales cosas se dicen de antaño, de esas edades muertas, ¿qué diremos y cómo habremos de calificar a una edad como la actual, como la nuestra, en que el hombre ha perdido "ante vitam", (dígalo la ley de herencia) la gracia divina de la edad de oro, nace bajo el dominio pleno de los horóscopos de la edad de bronce y llega a adulto después de haber saboreado toda la maldad de la edad de hierro? ¿Cómo calificar—repetimos—a esta edad actual, a esta edad nuestra, que a más de lo dicho trae aparejados a manera de "modus operandi", que resume toda su ética, el plato de lentejas de Esaú y los treinta dineros de Judas, del rito bíblico?

Un amigo mío, que no es escritor, ni ganas, pero que ve muy lejos por sobre el aro metálico de sus espejuelos, la ha llamado "la edad del cocido". Y a fe que la designación encierra una aguda observación psicológica.

El cocido, el puchero, plato clásico de la cocina hispano-criolla es, hoy por hoy, la finalidad primordial de todo hombre de trabajo, actúe éste en cualesquiera de las esferas sociales. En él están puestas todas las miradas, no porque un capricho de la suerte pueda quitárnosle en el día de mañana, sino porque es el motivo único de la razón de la existencia en este siglo menguado; vale decir que trabajamos, no por la satisfacción moral que del trabajo emana—que es quizás y sin quizás la más grande de las satisfacciones—ni para llenar las necesidades fisiológicas que permitan la conservación del organismo, para "ir tirando", como quien dice, sino porque el trabajo no merece otra recompensa que una tira de carne, una lonja de tocino y un puñado de garbanzos, amén de algunas zarandajas con que a las doce meridiano, sobre poco más o menos, cotidianamente nos "regalamos".

"Parar la olla", decimos en nuestra jerga nativa, para significar que se cuenta con los elementos necesarios que permitan pasar medianamente el día, en materia de bucólica se entiende. De ahí que, muchas veces, cuando alguno, llevado por un lirismo verdadero o de pega, quiere echarse a desfacedor de entuertos, o, cuando menos, sueña con realizar una obra de larga duración y de resultados más que negativos, dudosos, para quitarle de la cabeza sus descabellados empeños, se le diga: "Con eso no se para la olla, amigo." Y tiene tal fuerza de convicción la frase ésta, obra por manera tan aterradora en la conciencia, enfermiza que distinguía nuestra época entre otras, que hay quien plantea primeramente la cuestión estomacal, antes de entrar al estudio formal de la obra que ha de emprender.

Con esta norma de vida no es extraño que estemos pendientes del mañana que se yergue ante nuestros ojos como un fantasma, el cual nos obliga—para hacer más subyugante la esclavitud a que nos somete—a apartar de él la mirada y volverla al pasado, otra pesadilla que nos persigue inclemente, pues si en él encontramos, ya la extinguida felicidad, ora la mortificante desdicha, agrandadas a través de la linfa de nuestros recuerdos, el temor a lo que ha de venir invade nuestro ser por tal modo, que la energía más disciplinada va a morir, por lo común, a manos de quien salve el diario puchero, en cambio de la inhibición moral de aquel que recibe la limosna. Porque limosna, y no otra cosa, es brindar a un hombre un mendrugo para explotarle material o intelectualmente, que para el caso es lo mismo, desde que no entra para nada en dicho acto el "amor", que encierra la verdadera idea de la caridad.

Sin la caridad, tomada en su sentido sociológico, todo cuanto se haga no pasa de ser una acción interesada, mercantilismo puro. Y esto es lo que distingue a la humanidad de hoy y quién sabe si no a la de mañana: el mercantilismo, estigma que lleva la humanidad impreso en la frente y que en la vida real se traduce en el clásico cocido o puchero, cuyos componentes son cifra y compendio de las aspiraciones actuales y el todo la orientación ideológica que determina a este momento histórico.

¡Qué de bajezas, qué de humillaciones, qué de bellaquerías, qué de canalladas, qué de injusticias que sublevan no cometen los hombres pensando en el vaho odorante que despide al borbotar una suculenta olla, o en el tintineo tentador de un puñado de monedas, con que se pone precio a su vileza! Y lo peor del caso es que, quieras que no, pocos son los que escapan, en aras de un idealismo un si es no es ridículamente exagerado, de la halagadora corriente gastronómica actual: ¡Pobre del que lo consigue! El mundo, ese mundo en cuyas fauces desaparecen todas las grandezas, todas las celebridades, le aplicará, cuando menos, un mote despectivo, le llamará: "sonso", así, con "s", para que resulte más mortificador con su sibilante sonido.

Por eso mi amigo, al llamar "edad del cocido" a esta edad actual, a esta edad nuestra, a pesar de no ser hombre versado en cosas y letras humanas ni divinas, le acertó al traducir sus observaciones psicológicas en una frase que es la fiel resultante del triste espectáculo diario, de las miserias que agobian a todos los hombres.

F. A. IRUROZQUI GARRO.

Pensamientos

¿Puede verse nada más chistoso que el que un hombre tenga derecho a matarme porque vive del otro lado del océano y su príncipe ha tenido una disputa con el mío, sin que entre él y yo haya ocurrido nunca nada?—*Pascal.*

La materia, desde el átomo imperceptible hasta los huesos del cráneo; desde la estela en las ondas hasta la masa encefálica, ha necesitado pasar por innumerables revoluciones, que apenas puede medir el tiempo eterno y apenas comprender el infinito pensamiento.—*Castelar.*

La pretensión que tenemos es que seamos cuidado de los príncipes, no mercancía; y en las repúblicas, compañeros y no esclavos, miembros y no trastos, cuerpos y no sombras.—*Quevedo.*

Los no de principios nobles deben acompañar la gravedad del cargo que ejercitan con una blanda suavidad, que guiada por la prudencia los libre de la murmuración maliciosa, de quien no hay estado que se escape.—*Goethe.*

Quiero hacer lo que yo, si fuese un particular, querría hiciese un emperador.—*Trajano.*



LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad consistiría en poder pagar todas mis "trampas"; único causante de ello el descorazonado gobierno santafecino.

Casildense.

Llegar a darle a la mujercita que adoro la felicidad que tanto anhela, y al mismo tiempo llegar a formar un hogar lleno de alegrías, donde jamás una nube de tristeza empañe el cielo de nuestra felicidad.

Negro Sin Motas.

Que los pueblos fraternizaran barriendo las imaginarias fronteras que los divide, para implantar el imperio de la justicia, del amor, de la igualdad económica y social y de la libertad.

Filógino.

¡Cuán insuperable hubiera sido mi felicidad, de no haber conocido al ingrato a quien he consagrado todo mi amor y que hoy me desdeña por ser pobre!

Negrita.

Mi mayor felicidad sería encontrar un compañero joven, bueno y cariñoso, que ganara lo bastante para hacer un hogar feliz.

Rubia de 18 abriles.

Gambiar la monotonía de mi triste vida. Tengo diez y nueve años, y desde hace cinco estoy a cargo de la casa para atender mi anciano padre y hermanos. Lloro en mi soledad la nostalgia de mi santa madre y mi única hermana, muertas, supremo bien que envidio; pero, desgraciadamente, ¡tan imposible!

Elba.

Sería... sería que desaparecieran todas las mujeres del mundo, para así librarnos de esa fatalidad llamada amor.

Misterio.

Mi mayor felicidad consistiría en que uno de los héroes de la misión aeronáutica italiana en ésta me llevara cuanto antes en aeroplano.

Anconetana.

Poderme dedicar al teatro y llegar a ser una bailarina o una cantante aplaudida. Pero ¡ay! soy tan pobre que jamás veré realizado el sueño dorado de mi dicha...

Trini.

Mi mayor felicidad sería poder encontrar un soldado francés que en la última guerra haya merecido la legión de honor, la cruz de guerra y la medalla militar en una de las tres grandes batallas de esta guerra. Y sería mayor mi satisfacción si se las hubiera entregado el mariscal Joffre.

Una francesita de pura cepa.

Irme cuanto antes a mi ciudad natal para lograr vernos a diario con mi "muñequita". Porque nada es más doloroso en la vida que la interposición de una regular distancia entre dos seres que se juraron cariño eterno.

Melenudito.

¿Mi mayor felicidad? ¡Oh! Unirme al ser que más amo en la vida... y verlo pronto colmado de su justa ambición: un ascenso en su empleo, para poder así estar unidos ante la ley, lo más duradero.

Inés.

Ser rica, inmensamente rica para poder dar con mi dinero comodidad e higiene al proletariado, evitando de este modo que las enfermedades sacien su sed en miles de niños y personas que no tienen culpa de haber nacido pobres...

Fe, Esperanza y Caridad.

Ser aviador para explorar los Andes y dar con los restos del malogrado aviador teniente Matienzo, para darle una santa sepultura, ya que el destino no quiso acompañarlo a dar un nuevo triunfo a mi patria.

O. G. A. L.

Mi mayor felicidad sería tener mucha plata para viajar mucho, y en medio de la riqueza tener a mi lado al hombre que amo.

Lucerito del Alva.

Mi mayor felicidad sería que mi querida hermana, la cual hace tanto tiempo se halla enferma, recobrara su salud primitiva y volviese pronto al hogar paterno, que por su enfermedad vióse obligada a abandonarlo.

Ansia Loca.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Una linda mujercita, elegante, coqueta y que sepa vestir bien para cuando vayamos al teatro, soirées, etc., ser envidiados por los demás, y, por último, que le guste viajar en tren para poder ir a la estancia del "viejo" a hacerle los pechazos de costumbre.

Gordito florense.

Sueño con una joven de ideas "avanzadas", libre de prejuicios.
Una mujer con un corazón grande y un alma que no sepa de bajezas. ¡Una mujer!... ¡sí!... en el sentido amplio de la palabra.

Germinal.

A mi juicio, la mujer ideal la constituye: la que tenga un corazón sincero, que pueda ser buena madre; no me importa la belleza, pero sí la inteligencia, y entonces estaría en la dicha.

Un estudiante de medicina.

Una mujercita delicada y suave, toda amor, toda poesía, capaz de interpretar y retribuir el mundo de mimos y ternuras que sabría prodigarle, que necesite de mí para vivir, que a mi lado y con mi apoyo se sienta grande y fuerte para emprender con seguro paso el árido camino de la vida.

Teniente 1.°

Mi ideal sería una señorita de ojos vivos y muy instruída, trabajadora, para que iguale al que sería su compañero por toda la vida.

L. J.

Una mujer joven, sana, de presencia regular y que tenga buena voluntad, buena inteligencia y buen corazón.

Espíritu elevado.

Mi ideal es una joven de 20 a 22 años de edad, que tenga ojos grandes castaño oscuros, que sea cariñosa como lo soy yo, que me quiera con un verdadero amor así como he de quererla yo, que le guste la música y, por último, los chicos, que a mí me encantan.

J. P.

Es una morochita de 17 a 18 abriles, de ojos grandes para que con su mirada llegue hasta la laberíntica fragua de mi corazón; que en su alma se encuentre todo el sentimiento del amor, y que sea de corazón y sentimientos sanos y nobles como el de

Andrés Gil. R.

Mi ideal lo constituye una mujer rubia y bonita, de 16 a 19 primaveras, esbelta, de ojos azules y soñadores, que prodigue a raudales las sonrisas al que la ama de veras y que sepa corresponder al inmenso cariño que posee mi corazón.

Corazón de fuego.

Mi ideal lo constituye una rubia de 17 a 18 años, de ojos negros, que sepa amar, que sea trabajadora, muy mujer de su casa, desprecie el lujo y que no frecuente los bailes. También deseo que no desprecie al ser que la ama.

Un morocho.

Una joven, rubia, honrada y trabajadora en los quehaceres caseros, pobre no me importa, pero sí que sea rica de salud, que deteste el baile pero que le guste la música clásica, porque el rubio que desea este ideal es violinista; y, por último, que le gusten un poquito las ideas avanzadas.

Ride pagliaci.

Una hermosa rubia de ojos soñadores, de mirar ardiente y seductor, de reir, si su reir misterioso deja ver una hilera de blancos y hermosos dientes, que pudiera envidiar, allá en sus tiempos, la más hermosa de las diosas: Minerva.

Morocho rosarino.

La que, acompañando a un sentir reflexivo cuando a ello las circunstancias la arrastren, una la alegría sana del corazón; repitiendo lo que dice Ingenieros, una mujer que sepa reir con los ojos y con el espíritu, con los labios y con el corazón, con todo su cuerpo gracioso y salubérrimo, plenamente, absolutamente, con una risa que sirva para algo más que para mostrar su hermosa dentadura. Así la desea

Margen

El hombre que constituye mi sueño

Lo constituye un simpático morocho de ojos castaños, de dulce mirar, que sea serio en su trato, lo prefiero oriental y que posea algún capital y una estancia lejos del bullicio, para vivir con la que le querrá como pocas.

Una gualeguayense.

Mi ideal predilecto es aquel que, siendo un niñito de 30 a 35 abriles, disponga de 50.000 pesos; esto lo mínimo. Que su físico no sea en extremo desagradable y su parte moral algo distinguida, a fin de poder llevar a cabo los difíciles problemas que en la vida se presentan.

Busco y no encuentro.

Noble, fuerte, generoso, descendiente de una raza heroica y en cuyo pecho reine la alegría de vivir y de amar. Busco en vano mi ideal sin encontrarlo.

Granadero.

Un morocho alto, de mirada triste y apasionada, simpático y trabajador y que sepa querer mucho a una rubiecita amante de la música y el dibujo, que tenga un mundo de corazón pero que en él sólo tenga cabida para la que ha de ser su fiel y eterna compañera.

Ñata cordobesa.

Mi ideal soñado es un joven elegante, fino, educado, morocho, de ojos azules y grandes, que reflejara bondad en su rostro, que fuera corto de vista para que no se desilusionara de mi persona; edad, 25 a 30 años; y, por fin, que tuviera una fortunita como para realizar mi sueño dorado.

Rubia tandilense.

Que sea muy bello, romántico, de mirada lánguida y ojos soñadores, que al caminar su hermosa silueta se destaque entre las demás, que sus manos sean blancas y suaves, sus uñas rosadas y su talle flexible... Esto es para mí el verdadero ideal de toda mujer.

Alma dolorida.

Nuestros ideales son: de 35 a 40 años, cultos, de exquisitas bellezas morales; sus físicos no nos importan. De regular posición para poder viajar, que es nuestro delirio; con estas cualidades nos parece que podríamos ser felices.

Iris y René.

El hombre que constituye mi sueño es un joven de 23 años, muy simpático y de grandes ojos negros, al que amo en silencio y espero que muy pronto uniré mi suerte con él.

Ojos celestes.

El hombre que constituye mi sueño es blanco, cabellos negros, ojos castaños, alto y elegante, hijo de italiano, que sea obrero y que quiera mucho a la que puede ser su compañera.

Cordobesita.

Un hombre rubio, ojos castaños, regular estatura, simpático, que le agrade la medicina y que me ame con todo su corazón.

N. M. M.

No creo bueno forjarse determinados ideales que luego no se cumplen. Hay que convencerse de la imposibilidad de los príncipes encantados, pájaros azules, artistas de cine, hombres santos...!
Debemos esperar que el destino nos presente un hombre que sea tal. Amante de la moral y que comprenda a la que ha de ser su compañera.
En cuanto a lo físico, con tal que tenga salud y no sea feo, lo demás depende del gusto. Para mí, uno que me sea simpático.

María Elena R.

El hombre que constituye mi sueño, es un elocuente rubio, del cual, más que su belleza física, fueron sus exquisitas cualidades las que me han hechizado.

Mary Z.

Siempre lo ha constituído un hombre que supiera comprender e interpretar el amor como la única base de la felicidad; su físico no me preocupa mayormente porque el amor todo lo idealiza y engrandece, y... como el amor es mi lema, creo que con éste encontraré en él reunidas todas las cualidades que desea el corazón de una

Enamorada de veras.

Confidencias

A Edelweiss:
Me extraña que una niña ambicione esa sola felicidad; pero tal vez sea la base de la futura, según vuestra moral, ¿verdad?
"Oratio vultus animi est."
En efecto, en el lenguaje se conocen los sentimientos de una persona.

J. Luis C.

A Elena:
Le diré que usted jamás encontrará un amante de la filosofía de Shakespeare. Shakespeare no es filósofo, sino dramaturgo. El es autor de "Romeo y Julieta", "Otelo", "El Mercader de Venecia", etc.

M. de la P.

Pliego de condiciones que todo joven debe presentar a las chicas:
1.° Saber cocinar, remendar medias, planchar y lavar.
2.° No ponerse pintura en la cara.
3.° No concurrir mucho al cine y a los bailes.
4.° Menos pretensiones y más cariño.
No concordando con estas cuatro cláusulas, todo joven debe declararse en huelga contra las chicas.

Uno de Avellaneda.

A Dita M.:
Aquí está este gachó que naide le olerá er resuello, como no sea con escalera; moreno soy de más; mi apellío lo dice: Moreno de Moreno; y tocante a los ojo los tengo más negro quel jollín, porque soy carbonero; a elegante no hay quien me iguale; jago lo que la moa manda, gorbé a los tiempo pasao; y llevo un terno del probesito mi agüelo que en P. D. para los sports, ni el niño de la bola me gana; y a carrera, soy to un carrerista; de alegre, duermo con las castañuela puesta, y que no se me acerque naide porque me como los niño cruo. ¿Qué tal le paresco, niña?

Moreno de Moreno.

Para Fox-Trot:
¡Tu ideal causa hilaridad!... ¿La quieres con mucho cabello? ¿Eres calvo?... Tus platos predilectos no revelan un "gourmet" ¿Que sepa tejer crochet? ¡Ja, ja!, únicamente que pretendas que te haga camisetas para sport cuando vas a las regatas; y, por último, que sea habladora; si al hablar tiene chispa como tú, es preferible que si la llegas a encontrar os calléis los dos.

Two Step.

A un empleado honesto:
Piensa usted muy bien, pero es muy poco observador.
Toda mujer soltera lleva en sí la imagen de un ideal vano que se desvanece ante el hombre que, sin tener ninguna de las condiciones del soñado, las seduce.
¿Pero cómo quiere usted que cabecitas huecas, llenas de ilusiones, no piensen en romanticismos? Declárese sincero y franco a una de ellas y verá que sin previo análisis le corresponde.

Cautiva.

A Chica revoltosa:
El ambiente le marea; el espíritu de imitación le ha hecho extraviar el camino. En los sentimientos afectivos no tienen valor ni objeto los pliegos de condiciones. Lo fundamental está en la sana y honesta virtud del hogar atendido, alimentado por un noble optimismo y por un claro concepto de los deberes de la mujer.

Amenete.

Una pregunta, amables lectoras y lectores: ¿Por qué al colaborar en esta página, en los conceptos de hombre o mujer ideal, pedís tantas cosas que quizás no encontraréis y hasta a veces pedís cosas que no existen?

Realidad y Existencia.

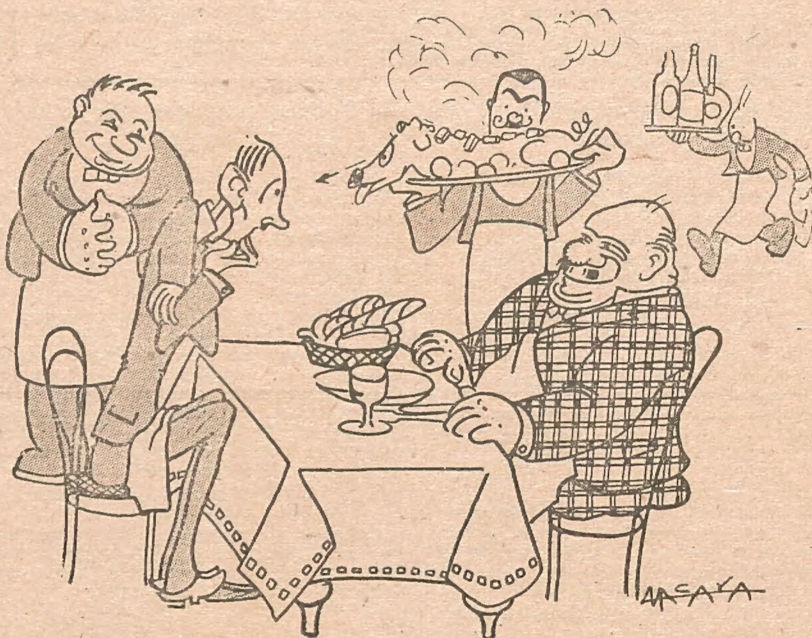
A Andaluza:
Su ideal es la mejor aspiración femenina, pues el hombre que ama a su patria no puede albergar en su corazón más que sentimientos nobles, y más si éstos son elevados por una intensa vida intelectual a la que induce siempre el conocimiento de nuestra hermosa literatura.

Madrileño.

A Chicas pretenciosas:
¡Qué pretensiones!... Por lo visto, a ustedes les interesa solamente los 300 mensuales, los 10.000 del banco, auto, vestidos, teatro, etc. y el Quijote que les lleve el apunte... ¡un cero a la izquierda! No somos tan ciegos y, además, la guerra ha traído muchas vacantes.

Olavarriense.

CONTRA VIENTO... Y MAREA



Según las cosas que coma,
ya esté robusto o enteco,
bien sea macizo o hueco,
si traga viento o si "toma"
el hombre vive en estado
de canuto, comatoso,
ora líquido, gaseoso,
o bien solidificado.
En cualquiera de estas fases
se encuentra mal, por supuesto,
pero lo que es más molesto
es estar lleno de gases.
Pues bien, un sabio doctor
dice que no le conviene
comer, al pobre que tiene
lleno de aire el interior,
ninguna cosa grasienta,
como betún, glicerina,
piel de negro, vaselina,
pomada o ropa mugrienta,
ni las carnes conservadas,
ni jamonas ni jamones
porque dan sus "desazones"
las carnes mal "sazonadas".
Todo lo que verde sea,
para el flato es un veneno,
y tampoco es nada bueno
tomar viento en la azotea,
ni pan demasiado crudo,
ni cangrejos muy cocidos,
ni los zapallos podridos,
ni arroz con leche, ni engrudo.
Nada "salado", pues esto
dice que no le va bien
al flato y suele también
desquiciar el presupuesto.
No debe "olerse el tomate",
langosta, anguila, salmón,
setas, trufas, requesón,
masitas ni chocolate.
El flatulento, la pesca
debe mirar "escamado";
la pesca no es buen bocado,
sobre todo si no es fresca.
El que por dentro resuelle
soplando con alboroto,
no ha de comer ni un poroto,
que es como tragarse un fuelle.
Jamás debe el flatulento
comer ningún entremés.
¡Ojo a las papas "suflés"
y a los buñuelos "de viento"!
Le sentarán como una cohete
los líquidos espumosos.
¡Con los vinos "generosos"
se impone ser "amarrete"!
También para el flato son
muy malos, como alimento,
todos los reyes del "viento",
del aeroplano al gorrión.
No debe comer tampoco
el que padezca de flato,
becacina, liebre, gato,
conejo, foca ni "foco".
Entonces (dirá asombrado,
si tiene flato el que lea)
¿Qué comeré que no sea
vegetal, carne o pescado?
Eso es poner en un brete
al doctor, mas, para el flato,
dirá que no hay mejor plato
que embutido de burlete.

J. M. SIERRA.

Dib. de Macaya.

La honradez es la mejor política.—*Wáshington.*

Tengo un hijo que es el más poderoso de los griegos; porque los atenienses gobiernan la Grecia, yo gobierno a los atenienses, mi esposa me gobierna a mí y mi hijo gobierna a mi esposa.—*Temístocles.*

Del medio que cualquier mujer puede valerse para mejorar su cutis

Secreto Americano de la Belleza

Todas las mujeres desean saber cómo restaurar, revificar o mejorar un cutis arruinado, y cómo, a pesar de los años, desgaste o enfermedades, se puede conservar la tez aterciopelada y con el color propio de la lozanía de la juventud. La solución de este problema ha sido hallada por nuestras hermanas americanas, quienes, se dice, deben su clara tez al uso constante de una cera conocida aquí por los farmacéuticos por el nombre de Cera Aseptine. En vez de obstruir los poros y secar la tez, como sucede con la mayoría de los polvos y cremas, la Cera Aseptine desliga suavemente el cutis marchito y hace que aparezca el color rosado y aterciopelado de la juventud en todo su natural esplendor. No sufráis más con la tez sucia, arrugada y basta. Comprad en cualquier buena farmacia una cajita de Cera Aseptine, aplicadla todas las noches de acuerdo con las instrucciones, y en unos días veréis con asombro la maravillosa transformación que se verifica en vuestra apariencia.

He cumplido mi deber viniendo aquí: mi deber cumplo igualmente marchándome cuando puedo ser útil en otra parte.—*Confucio.*



Margarita Lawson, bella primera dama joven de la compañía Lina Estévez, que actúa en esta capital.



Vivian Martin, joven estrella del cine.



Mabel Normand, artista de la escena muda.



Ninette de Valois, bailarina inglesa.



Mae Murray, protagonista de la película "En el archivo de la infamia".



Lillah Mc Carthy, actriz inglesa, en el drama bíblico "Judith".



Tres Productos Insuperables

que no deben faltar en ningún hogar.

JABON REFORMER

Tipo Inglés. Para todo uso doméstico

JABON CAMPANA

Para lavar la ropa. El amigo de las señoras

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

Lenguas Marca REFORMER

De Cordero y de Vaca. El manjar más delicado

Las Palmas Produce Co. Ltd.

RECONQUISTA, 314 *BUENOS AIRES*

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :